

No. XII.

EL ESPAÑOL.



VEINTA DE MARZO 1810.

Astrahere, utque moras tantis licet addere rebus.

VIRGIL.

AMÉRICA ESPAÑOLA.

Artículos de la circular dirigida por el Ministro Colonial de la Gran Bretaña á los Gefes de las Antillas Inglesas.

S. M. B. no debe considerarse ligada por ningun compromiso á sostener pais alguno de la Monarquía Española contra otro, por razon de diferencias de opinion sobre el modo con que deba arreglarse su respectivo sistema de Gobierno; con tal que convengan en reconocer al mismo Soberano legitimo, y se opongan á la usurpacion, y tirania de la Francia; y S. M. siente sobre manera que bajo qualquier respecto haga progresos el espíritu de división en las Provincias ó Colonias de la España, y deseara ansiosamente hacer el papel de Mediador con la mira de emprender la reconciliacion de las diferencias, que desgraciadamente existen entre ellas, baxo principios de justicia y de equidad. S. M. conoce muy bien que no tiene derecho para mezclarse en qualquiera determinacion que pueda ultimamente haber tomado la Provincia de Caracas, ó qualquiera otra de la Monarquía Española, con tal que se arreglen á los principios anteriormente establecidos.

Sobre esto se tendrán conferencias, como es de uso ordinario, con los Diputados de Caracas que han llegado á este Pais, y con el Gobierno Español.

Vm. conocerá que es su deber el manifestar las mas amigables disposiciones para con todas las Provincias Españolas, y promover las relaciones mercantiles con ellas, ya reconozcan, ó no la autoridad de la Regencia de Cadiz.

Vm. tomará quantas medidas juzgue nesarias para soste-

TOMO II.

h h

ner aquellos Gobiernos, cualesquiera que sean, contra los ataques ó intrigas del Tirano de la Francia, creyendo que la union de todas la partes de la Monarquia Española, debe mirarse como la mas propia para efectuar la resistencia necesaria contra el comun enemigo: á qualquiera de ellas la considera S. M. con derecho á la proteccion Britanica baxo los dos grandes principios anteriormente establecidos "Fidelidad á su lexítimo Soberano, y resistencia á la usurpacion de la Francia." Firmado, Liverpool.

Caracas, 7. de Diciembre de 1810.

SIMON BOLIVAR.

A los Españoles Vasallos de Fernando VII. en las Indias.

El Supremo Consejo de Regencia de España é Indias injustamente se atribuiria este último timbre, tan grande y tan glorioso, si no tuviese por objeto de sus paternales desvelos el bien y conservacion de esos preciosos Dominios, y de la Metrópoli juntamente. Sus obligaciones son muchas y de difícil cumplimiento en las críticas circunstancias en que la primera necesidad de rechazar al enemigo orgulloso, le fuerza á no poder atender, tan prontamente como desea, á los votos y última prosperidad de esos leales vasallos del Rey,* cuya autoridad soberana representa, y cuyos sagrados derechos defiende en ambos mundos, que componen el indisoluble imperio Español, y su grande y poderosa familia.

Cada noticia que llega á España de la constancia, fidelidad ó entusiasmo patriótico de esos buenos vasallos y hermanos, es de una inexplicable satisfaccion al Supremo Gobierno que rige la Monarquia, combatido en medio de la mayor tormenta que ha padecido una nación† y han visto los siglos, y un ju-

* Desde la instalacion de la Junta Central se ha estado prometiendo á la América mejor destino: desde entonces ha sufrido la horrosa alternativa de ser envuelta en la suerte inevitable con que la perfidia francesa amenaza á la España, ó continuar siendo victima del desorden y corrupcion de los varios gobiernos que han aparecido en la Península; parece pues que confesandose estos impedidos de velar sobre nuestros intereses, nada tiene de ilegal, escandaloso, ni violento que nosotros lo hayamos hecho sin faltar á nuestra fidelidad, ni romper los vínculos fraternales que la Regencia quiere limitar á si misma únicamente.

† Esta misma tormenta ha autorizado á varias provincias de

bilo universal de gratitud y de esperanzas en los corazones españoles. Grandes prendas tiene ya, y nunca desconfió de tan nobles pruebas en los faustos avisos y auténticos oficios, que desde su instalacion ha recibido sucesivamente del reconocimiento y obediencia de diferentes Provincias de las que componen esa España ultramarina, sintiendo que la gran distancia que la separa de esta Peninsula, no les haya dexado llegar juntos en un mismo día. Estas demostraciones solemnes de amor y fidelidad á su legítimo Rey y Sr. Don Fernando VII, y de respeto y obediencia á los representantes de su Soberana autoridad*, son el testimonio mas insigne y glorioso de que la Nacion Española en uno y otro hemisferio es una sola†,

España á tomar á su cargo su propia defensa y conservacion, sin destruir por eso la integridad de la Monarquia, que no consiste en reconocer ciegamente á qualquiera que se arroga la representacion soberana, sino en conservar los derechos del Monarca, las leyes de la Nacion, y el odio implacable contra la tirania Francesa, y la de qualquiera otro Gobierno que pretenda ejercerla bajo el nombre del Rey sin el consentimiento de los Pueblos. Estos son nuestros principios, y no estando mas seguros que la España de la perfidia del tirano, ni estando esta en estado de protegernos contra ella, parece que en desaprobar nuestras medidas de seguridad se manifiesta mas bien connivencia con los iniquos planes del usurpador, que zelo por el bien de la Nacion que nosotros debemos componer como parte que somos de ella, aunque agraviada.

* En lo primero está y estará siempre de acuerdo la América, si el frenesi de los Gobernantes de España no la obliga á otra cosa; pero en lo segundo no lo estan Caracas, Santa Fé, Buenos-Ayres y la Florida, y no por eso dexan de ser miradas coma lo mas importante de la Nacion por la Inglaterra, y demas potencias de Europa.

† Lo sera: jamas estará de acuerdo con los que quieran dividirla; la union y la fraternidad ha sido la divisa de todas las Provincias que han reasumido sus derechos, y solo los esfuerzos de la tirania podrian romper tan sagrados vinculos: querer llevar adelante el rigor y la violencia es procurar ponernos en la necesidad de salvar las batallas que hasta ahora nos ha impuesto la generosidad y el honor. La América no abandonará la buena causa de España, si la España conociendo lo que es, lo que vale, y lo que merece la América, no se obstina en apurar su moderacion con medidas violentas y subversivas, ya que no puede seguir usando de la fuerza que la ha desacre-
ditado, tanto como ha justificado nuestra revolucion.

H h 2

y que lo será eternamente en cualesquiera casos de la fortuna*.

Pero en medio de este gozo tan puro y tan macizo, ha sabido con sumo dolor y sobresalto, que en alguna Ciudad y territorio de ese continente, como sino fuesen hijos de una misma madre, se han experimentado conmociones de descontento y desobediencia, baxo el falso velo de seguridad y buen gobierno, promovidas por almas inquietas, ambiciosas, ó alucinadas con doctrinas y maximas políticas de libertad, que han convertido á los que las predicaban en Europa en esclavos del tirano Napoleón†. Se habia creido en tales engañados países, que con la invasion de las Andalucías, quedaba extinguido el Gobierno Supremo, y aun que España no existia. Estas primeras noticias, abultadas por el temor ó la ignorancia, ó falsificadas por la malignidad, fueron luego creidas por hombres revoltosos ó impacientes, á quienes convenia creerlas para turbar el sosiego de los buenos, y levantarse al soberbio título de reformadores, baxo la hipócrita salva de leales vasallos§. El

* Menos en el que la formidable tiranía que la amenaza rompa los lazos que nos ligan reciprocamente, ya sea por la fuerza, ó por la traycion que tanto nos ha dado que temer acerca de la suerte de ambos mundos. Venezuela ha tomado sobre si la suya, y protesta desde ahora que no ha tenido para hacerlo otras razones, que las de ponerse á cubierto del corrompido despotismo anterior, y de los funestos efectos de una capitulacion ignominiosa, á que pudieran obligar á la desolada y oprimida España los varios casos de la fortuna.

† A nosotros nos compete esta queixa, mas bien que á los que la producen. Trescientos años ha pretendido la España ser nuestra madrastra, y quando la necesidad la obligó á llamarnos sus hijos, se exaspera por que no queremos continuar siendo sus esclavos. Por esto es que nos bloquea, nos amenaza, y nos insulta como si no fuésemos hijos de una misma Madre, y vasallos de un mismo Rey.

‡ Asi estuviera tan libre la España de la influencia francesa, como lo está Venezuela; no han llegado acá las armas de Napoleon; pero debemos precaver que lleguen los efectos de un convenio ó de una conquista, y ambas cosas estan en el orden de los sucesos de la fortuna.

§ Jamas aspiró Venezuela á restablecer sus derechos á costa de la existencia política de la España: una necesidad lamentable la obligó á constituirse debidamente por que creyó disuelto el Gobierno, y substituido otro, no solo ilegal y monstruoso, sino debil é incapaz de salvarse y salvarnos de la horrorosa borrasca que amenazaba á ambas Españas: desgraciadamente se han verificado estos temores. Los males de la anti-

exceso de Caracas es tan escandaloso, que su misma enormidad acabará de enagenarle los países de su comprehension, y de abrir los ojos á los incautos, y de arrepentirse á los mismos promovedores de tan osada novedad, de un hecho tan antipolítico y tan antinacional*. En Buenos-Ayres ha obrado mas la ignorancia del verdadero estado de la Península, ó la perplexidad y el temor, que la malignidad ó indiscrecion de un nuevo sistema. Ya habran salido del error aquellos vacilantes animos, y habrá amanecido la luz de la verdad, y de la esperanza†.

Estos hechos inesperados, han cubierto de amargura y es-

gua Nacion, no han sido un momento indiferentes á los Americanos, que no han necesitado exágerarlos para seguir la imperiosa ley de la necesidad, que les indicaba no estar mas tiempo á la merced de una lucha tan terrible como desigual.

* Llamar escandalosa nuestra resolucion, y gloriosa la jornada de Aranjuez, en que á la vista del Monarca se destronó, insultó, y arrastró á su primer Ministro Godoy, es decir que la America no es no solo igual en derechos á la España, como se vocifera, sino que no tienen sus habitantes ni aun el derecho imprescriptible de hacer guardar las leyes, mas escandalosamente violadas por los mandatarios que depusimos, que lo eran en la misma España por su Mecenaz el Principe de la Paz.

Es muy triste que la Regencia que funda en la union la felicidad de la América y la España, quiera sacar partido de la discordia que sus agentes han sembrado en Coro y Maracaybo. No ha sido el Pueblo de estos destritos que se ha prestado á los designios de sus mandatarios; el deseo de seguir engrandeciéndose á costa nuestra, y la seguridad de que seria sostenido el imperio del despotismo, ha hecho á estos intrusos armar hermanos contra hermanos, y los que se dicen apoderados de nuestra Madre han venido á apostarse cerca de nosotros para aprovecharse de tan funestas circunstancias. Apesar de ellas conquistaremos la paz y la subordinacion civil; y nuestra union, energia y patriotismo haran que los agentes de la tirania vuelvan á su origen, avergonzados de haber osado insultar á un Pueblo fiel, ilustrado, y capaz de sostener honrosamente la posesion en que se halla de sus derechos.

† Tambien ha prevalecido en Buenos-Ayres la influencia del monopolio mercantil. Monte-Video es el Coro de aquella provincia; pero los agentes de la Regencia no triunfarán de la energia que sabemos de positivo hay en el nuevo sistema de Gobierno; con ella saldrán de sus errores los vacilantes animos de Monte-Video, y habra amanecido la verdadera luz de la verdad y la esperanza.

panto á todos los Españoles, que con pecho de acero, sufren imponderables trabajos peleando por la libertad y felicidad de todos; y que no esperaban este pesar, sobre tantos, quando mas necesitaban de algun consuelo para soportar con el nuevo aliento, que ahora les anima, la calamidad que tan largo tiempo resisten por salvar la comun Patria*. Espera la afligida y heroica España, que tiene vuelto los ojos y el corazon á esas felices regiones, y se promete el Supremo Gobierno que tiene el cuidado de todos, que un exemplo tan abominable, será detestado de todos los habitantes de ese hemisferio Español, sufocado por sus propias manos si fuese necesario, y borrada para siempre hasta su memoria. A esto ayudará tambien el poder y fuerza de las potestades superiores é inferiores que en nombre del Rey gobiernan esas Provincias, para hacer respetar las leyes, el buen orden, y la justicia vulneradas, y conservar la union, concordia, y fidelidad mantenidas dichosamente tantos siglos†.

* Jamas ha dejado Venezuela de desear la salvacion de la España; ha contribuido á ella como toda la America sin poder saber ni preguntar que destino le han dado aquellos Gobiernos á sus auxilios. El resultado le ha hecho temer con razon que no han tenido la inversion que debian, y ha querido ponerse en estado de saberla y de poder conservarse para auxiliar á sus hermanos mientras dure la lucha y ofrecerles un asilo quando se cumplan en la patria comun los decretos de la providencia; siempre que renuncien los que vengan á nosotros toda idea de derecho, mando, ó soberania. Si desde el 19 de Abril no hemos podido cumplir estos deseos, culpa es de los agentes del despotismo que alucinan á nuestros distritos occidentales, amotinan á los monopolistas, y provocan las pasiones de los malvados para agotar nuestros recursos en medidas de seguridad y en aprestos para contener los ambiciosos y delirantes esfuerzos de los antiguos mandatarios, y sostener nuestro decoro, y apartar de nosotros los males que acarreó á Quito su excesiva confianza.

† Por que no hacian nada de esto fue que depusimos y alejamos de nosotros con decoro y generosidad, á los Gobernantes que nos tocaron en suerte. ¿Que diria de nosotros la Regencia, si por sus mismos principios exigiésemos que se restituyesen á sus destinos Godoy, Carlos IV, y toda su comitiva, ó que bajo otros Gobernantes de la misma clase se restableciese en España el Gobierno que la ha arruinado para siempre? Pues esto es lo que se pretende persuadirnos con las voces de *buen orden, union, justicia, y fidelidad*. En nombre del Rey que nosotros representamos en Venezuela mejor que quantos Gobiernos han abusado de su augustó nombre

¿ Que importa que suenen los juramentos y las voces mas generales de exéracion contra el tirano de la Europa, si con semejantes excesos le sirven indirectamente, acaso sin conocerlo, los mismos que abominan su nombre? Para la Europa usa este hombre infernal de una guerra; para la América se ha de servir de otra; sin costarle un hombre, ni poner en ello sus manos sino las vuestras, amados Españoles! La libertad que os conviene en este momento, es la de libertar vuestro pais de semejantes perturbadores, que baxo el velo de reformas, erigiendose en legisladores, quieren precipitarnos en una anarquia antes que lleguen los remedios de la Metropoli*, que tiene librada su salud en el próximo Congreso nacional, á cuya participacion estais llamados.

La independencia de una nacion se funda en no depender de otra: por ella peleamos. Su libertad consiste en conservar sus derechos contra toda tirania doméstica y extranjera: para conseguir este bien estan convocadas las cortes†; pues aqui hace la Nacion estos sacrificios por nosotros y por vosotros, ¿ podra haber quien no agradezca la grandeza de estos ser-

en España, protestamos que jamas reconoceremos otra soberania que la suya, y la del cuerpo conservador de sus derechos que vamos á instalar con la generalidad, legalidad, libertad, y decoro que conviene á un Pueblo libre; bajo tan dignos auspicios desafiarnos á los tiranos á que vengan á restablecer, si pueden, en America el imperio infausto que derrocó para siempre el patriotismo de Caracas.

* Los remedios que hasta ahora se nos han enviado hubieran producido, no solo la anarquia, sino todos los estragos de las pasiones, que nosotros sabemos moderar con mas generosidad que los Regentes. Hostilidades, insultos y amenazas ha sido lo que bajo el nombre de remedios hemos conseguido en recompensa de nuestra generosa fidelidad; agentes muy dignos de sus causantes han venido cerca de nosotros, con el nombre de pacificadores á atizar el fuego de la division, y hacer mas funesta la suerte de los que se obstinan en sostenerla; pero nuestra constante moderacion y el grito general de la America nos libertará al fin de estos perturbadores.

† ¿ Por que la América no ha de poder reclamar este axioma político? Por que solo la España ha de estar autorizada para conservar sus derechos contra toda tirania domestica y extranjera? Si para conseguir este bien ha creído la Regencia que bastan las Cortes que ha juntado sin nuestra libre, legal, y espontanea participacion; para lo mismo hemos reasumido nosotros nuestras Cortes que son sin disputa, mas dignas de un Pueblo libre, que las de la Isla de Leon.

vicios con la paciencia, aconsejada de la esperanza de mejor fortuna? Los males que la Nacion sufre tantos años hace en ambos mundos no han sido obra de un dia; y asi tampoco podia serlo el remedio: imitadnos en la moderacion y confianza, mientras que entre el estruendo de las armas se preparan los medios para el bien comun de todos *. La impaciencia y la violencia nada edifican, mas si destruyen: y la primera felicidad es tener paz los hombres. Vosotros gozais de este inestimable bien, que ha perdido la mal avenida Europa.

Si os llamais hijos de la madre España†; como podreis dexar

* La América persuadida de que la España apenas puede salvarse á si misma, y de que el estruendo de las armas es el menos proposito para reformas y mejoras, ha querido aprovechar la tranquilidad que goza para mejorar su suerte; sino la conserva como desea; es por que los agentes de la Regencia quieren impedir con la division que nos elevemos al rango político que nos pertenece, y que obtendremos apesar suyo. Jamas ha habido en política un absurdo mayor que querer juntar Cortes legislativas en medio de la irrupcion y devastacion de un pais enervado por el despotismo. Caracas respetando mejor que la Regencia el precepto de Justiniano que dice que *inter armorum strepitus juris civilis verba non exaudiuntur*, quiere constituirse debidamente, antes que la suerte que amenaza á la España la imposibilite de hacerlo como á ella.

† Es demasiado abusar de la moral querer hacer valer á todo trance la maternidad política de la España con respeto á la América. Aun en el orden civil tiene derecho para emanciparse un hijo, quando ademas de tener edad la suficiente para gobernarse á si mismo, la debilidad, el desorden, ó el rigor de sus Padres expone sus intereses ó su felicidad futura, ó quando vé que unos tutores ambiciosos é inconstituidos, quieren aprovecharse de su orfandad civil para dilapidar el patrimonio del pupilo, y tenerlo en una infancia perpetua. Tal ha sido por tres siglos la suerte de la América en general: pero aun ha sido mas dura la de Venezuela. Apenas se descubre su territorio quando su *Madre Patria* pone á este hijo en un pupilage tan cruel como el que exercieron sobre él por 18 años los Welsers, ó Belzares; incorporada á la Corona esta Provincia quedó por muchos años en un abandono absoluto y sin auxilios de la España, por que su suelo no encubria los metales que eran todas las delicias de su *Madre*; asi permaneció mucho tiempo, gimiendo sus habitantes baxo el monopolio de los Holanpeses de Curazao para proveer á las necesidades de la vida; y condenados sus

de amar y obedecer á vuestra madre, y evitarle todo pesar en ocasion en que mas necesita de vuestros socorros? No basta que seais españoles, si no sois de España.* Nunca es nuestra madre mas digna de nuestro amor, de nuestro reconocimiento, y de nuestra concordia, que en el trance en que trabaja derramando su última sangre, por la salud de todos sus hijos. Os alabais de obedecer á FERNANDO, de defender sus derechos, y de hacer parte de su corona; y FERNANDO os dice que quien no reconoce y respeta al Gobierno que representa su real persona y soberana autoridad, no le ama sino de boca.†

Puertos á parecer mas bien una factoria de la Holanda, que una propiedad Española; hasta que volvió á ser alquilada á la Compania de Guipuzcoa, que por diez años de prosperidad, exerció mas de 30 de monopolio y tirania. Apesar de esto, todo se olvidó en Caracas quando el 15 de Julio de 1808 se trató de los derechos de Fernando; y quando la Junta Central se nos anunció como representante de su Soberanía: sufrimos con generosidad á este Tutor debil y corrompido, hasta que nuestros hermanos le quitaron ignominiosamente la tutela; y por que ahora no queremos reconocer á otro de las mismas circunstancias, y ademas menos legal, se nos quiere poner en el caso de que para sostener nuestros intereses, y librarnos del furor de estos intrusos, tengamos que separarnos para siempre de unas relaciones que nada nos acarrean mas que insultos, vejaciones, y tirania. No es ya nuestro estado el que era quando se echaron los cimientos al despotismo que hemos derribado.

* Es decir; no basta que conserveis los derechos del Rey, y las leyes de la Nacion: que auxiliéis á vuestros hermanos, y sostengais la integridad de la Monarquia; es necesario que dexéis vuestro suelo y vuestros derechos, á merced del desorden de los raros Gobiernos de España, ó de la voracidad Francesa: en una palabra, para ser Españoles es necesario que seais esclavos de la Regencia; pudiendo ser, como sois, Americanos libres, y capaces de figurar en la superficie del Globo, y en la historia de las naciones. Bien decidida está ya la alternativa.

† Estamos seguros de que Fernando no se daria por bien representado en la Regencia, si pudiese dar su dictamen; y nuestra generosidad se complace en creer que nada irritaria tanto á este infeliz Monarca, como la conducta que observan con la América los que le usurpan en España la Soberanía. La Regencia dice que el que no obedece á sus léxítimos representantes, no le ama sino de boca: nosotros hemos demos-

Nunca ha estado mas encendido ni mas extendido el fuego de nuestra sagrada guerra en esta Peninsula que ahora; nunca mas arriagadas la ira nacional, el odio, y la venganza, como despues que se han derramado los enemigos por las Andalucias, y han pisado mas terreno. La tierra parece que brota patriotas armados: y las tropas de los exércitos se han vuelto veteranas con los reveses y la experiencia y con la nueva disciplina dictada por la necesidad y el desengaño. Apurados estan los recursos del erario de Napoleon para continuar la guerra en España: desde que introduxo con la mas detestable perfidia sus tropas en la Peninsula, ha perdido mas de doscientos mil hombres. Inventa nuevos planes, y nuevos arbitrios para sostener y reforzar sus legiones; y nunca ha sido mas declarado el descontento en ellas ni mas frecuente la desercion, que va propagandose en la oficialidad. ¿Y qual es la fuerza que ha conservado y conserva á la España en esta guerra tan terrible, y en una lucha tan desigual.* La unidad del Gobierno Soberano generalmente reconocido, y la union de las voluntades conspiradas contra los enemigos en defensa de una misma causa. Sirvaos, pues, españoles ultramarinos, esta unanime conformidad y firmeza de vuestros hermanos rodeados del formidable aparato de las armas del mas poderoso enemigo, de leccion, admiracion, y exemplo. Nunca ha tenido otra esperanza el gran tirano de dominar esta Peninsula, que la de la desunion entre las partes que la componen; solo este seria su último triunfo; pero han quedado frustradas sus

trado que le representamos mejor que la Regencia, luego esta en desconocernos, insultarnos, y bloquearnos, no solo no ama á Fernando, sino que sirve indirectamente á Napoleon que solo hace la guerra á los Pueblos fieles de España.

* El deseo de dominar en la América, hace á los Regentes comprometer el decoro de la causa de España con consecuencias bien reparables. Dicen que crece el entusiasmo: que la tierra brota patriotas armados que la experiencia ha hecho veteranas las tropas de España: que se rectifica la disciplina, y que está cada dia mas arraigada la ira nacional; al paso que Napoleon no tiene ya recursos para la guerra: que ha perdido mas de doscientos mil hombres en España: que se propaga el descontento en sus legiones: y es muy numerosa y frecuente la desercion aun en la oficialidad; y en seguida llama terrible y desigual la lucha dando la ventaja á las armas Francesas. ¿Si esto es una verdad politica tan funesta como demostrada, para que entretenernos con exágeraciones palpables y notorias? La verdad y la franqueza es el caracter de la justicia.

trazas.* Esta union, como de dura peña, es la que teme en España: y la que desea que se deshiciere en America.

No pudiendo desunir las voluntades, que contra sus armas es una sola, ha trabajado por todos los medios mas atroces y abominables de sumergir la Nacion en una absoluta anarquía; y en esta empresa han sido tambien burladas sus esperanzas. En España nunca ha faltado la autoridad de un Gobierno Supremo reconocido por la Nacion, el qual no ha tenido otra mudanza que la de mudar de nombre, de manos, y de lugar† Las Provincias no vacilaron un momento en reconocer al Consejo de Regencia‡ y cada español, deponiendo su particular opinion é intereses, ha abrazado el general, por que en esta concordia ha visto afianzada la existencia de la Nacion, su poder, y su salud. Y ¿quien puede dudar en las Indias de la existencia y legitima autoridad suprema de un Gobierno§ no solo obedecido por los vasallos de FERNANDO VII á quien representa, sino reconocido por el Rey de la Gran-Bretaña, por el de las Dos Sicilias, por el Regente de Portugal, y cerca del qual residen sus respectivos ministros y enviados? De un Gobierno que conserva con la Puerta Otomana, con el Rey de Marruecos, y con las Regencias Berberiscas sus relaciones diplomáticas y buena amistad? || Y afectando la no existencia de un centro comun de Gobierno en España, y la necesidad de gobernarse por su capricho, cubierto con la más-

* Como lo serán en Venezuela los esfuerzos de los agentes de la Regencia, para introducir la division y el desorden á la á la sombra de las leyes y la justicia, aumentando así las esperanzas del tirano. Es necesario que se convengan los seductores y los seducidos, de que la suerte de la América se ha pronunciado ya de un modo irrevocable.

† Tampoco habia tenido otra mudanza el despotismo en América, hasta que Caracas lo trastornó para siempre, imitando la jornada de Aranjuez; y todos sus habitantes estan resueltos á no hacer mudanza en su resolucion.

‡ Nuestros anteriores papeles han demostrado la falsedad de esta asercion.

§ Caracas, Cumana, Barinas, Margarita, Merida, Truxillo Santa Fé, Cartagena, Buenos Ayres, Chile, la Florida, y quizá Mexico.

|| Todas estas Potencias lo reconocen y no lo obedecen como reconocen la justicia con que Caracas ha reasumido sus derechos: pero la Regencia quiere hacer á Venezuela inferior á las Potencias Berberiscas puesto que con ellas conserva sus relaciones diplomáticas, y de buena amistad que ha roto con nosotros.

*cara de seguridad ; proclaman la independencia una porcion de cabezas turbulentas, destrozando los vinculos eternos de union universal entre unos y otros españoles, sin negarnos, como dicen, la hermandad, para hacer menos detestable su atentado !**

Vosotros debiais apreciar la dicha, que acaso no conoceis debidamente, de que el monstruo de iniquidad y ambicion que se hace llamar omnipotente por los franceses, nada puede en esas remotas y vastas regiones. Debiais tambien lisonjearos de que aquel á quien la Europa llama el tirano del Continente, nunca lo será de la América si no le abris las puertas á sus depravados designios rompiendo vuestra firme union. Esta es la gran libertad, la verdadera, la incomparable que jamas debeis perder. Pero ¿que importaria que tubieseis vuestra tierra feliz libre del furor de sus armas sino la tubieseis del estrago de sus asechanzas y maquinaciones ? Esta fiera, lo que no puede tragarse lo destroza : y lo que no puede alcanzar con sus garras lo apesta con su aliento.† Jamas este perturbador de las naciones tendra poder en los mares mientras exista la Inglaterra. Esta aliada y amiga nuestra protegerá el pabellon español en todas partes en la mar y en la tierra, mientras vivamos unidos : esta universal union de la Monarquia española no interesa menos á ella que á nosotros. El pais que se desuniese de este gran cuerpo, quedaria desamparado y enemigo de todos, se consumiria dentro de si mismo, y sus recursos y esperanzas serian anonadadas.*

La Regencia os convida con paternal solicitud á uiros desde hoy mas estrechamente con la Metropoli, pues á los vinculos de la sangre, de la religion, y del sistema político del interes de ambos paises quiere que se añadan los de la representacion nacional en las Cortes generales para consolidar el bien y prosperidad de todos.‡

Cádiz 6 de Septiembre de 1810.

* Demasiada razon tenemos para que la independencia absoluta de Venezuela, no sea una de las muchas imputaciones calumniosas de la Regencia : harto sufrimos por guardar consecuencias en los principios que nos caracterizan ; pero parece que el genio antipolítico de la Regencia, se empeña en relevarnos de la moderacion generosa que nos hemos impuesto.

† Bien pudieramos aplicar esta metafóra á los mismos que la usan, puesto que viendose imposibilitados de devorarnos, quieren inficionarnos con la division, y destrozarnos con la guerra civil.

‡ Vease lo quo dice el Lord Liverpool á los Gefes Británicos de las Antillas.

§ Ya hemos contextado á este convite.



El Honorable Vice Almirante Sir Alexandro Cochrane Caballero del Baño, Comandante en Jefe de las fuerzas navales de S. M. B. en las Islas de Barlovento, Gobernador de Guadalupe &c. d S. E. Don Salvador de Melendez Gobernador y Capitan General de la Isla de Puerto Rico.

EXCELENTISIMO SEÑOR.

Los varios acaecimientos ocurridos en las Provincias Españolas de la Costa Firme, han ocupado largo tiempo mi atención, y he observado con el mas profundo dolor que empiezan á desarrollarse las semillas de la discordia civil en un pais hasta ahora tan pacífico. Las adjuntas copias manifestarán á V. E. la parte que yo he procurado tomar como mediador, baxo cuyo respecto quiero ser mirado en el presente acto entre Caracas y V. E.

Nada me hubiera inducido á entrar en este asunto, sino la esperanza que me asiste de que la condescendencia por parte de V. E. podrá precaver al fin mucha efusion de sangre. En consecuencia debo decir á V. E. que la Provincia de Caracas ha solicitado mi mediacion para obtener de V. E. la libertad de sus Diputados actualmente detenidos en Puerto Rico.

Al hacer esta suplica me asiste la confianza de que la libertad de estos Señores puede ser un medio de llegar á una general reconciliacion, acaecimiento muy de desear en ambas partes.

La adhesion de todas aquellas Provincias á S. M. el Señor Don Fernando VII, sería un punto de reunion para todos los verdaderos Españoles; qualquiera otra discusion debe sepultarse en un eterno olvido hasta que se decida la gran question de la España.

Los habitantes de la Costa Firme estan instruidos de que se han armado en Puerto Rico varios Corsarios para infestar sus Costas; temo mucho que, si se ha adoptado semejante medida, sea muy difícil contenerla en sus propios legales límites; y en tal caso si la suerte de la Península se decide desgraciadamente (de cuya calamidad ruego á Dios la preserve), la situacion de la América Española, sería deplorable al verse destrozada por las facciones, y la guerra civil entre unas y otras Provincias.

Permitame V. E. que intervenga en esto, y en primer lugar dispenseme esta intervencion como producida por tan digno motivo: en segundo que le suplique piense seriamente sobre la suerte de la América Española, cuya sola esperanza pare

salvarse de las garras del tirano de la Europa, es la firme union entre si, y la resolucion de sostener su libertad é independencia de la Francia.

Las instrucciones de S. M. el Rey de Inglaterra, de que tengo el honor de incluir á V. S. copia manifestarán los amigables deseos del Gobierno Británico para ajustar toda desavenencia! Pueda como lo espero, V. E. añadir su ayuda á la gloriosa empresa de conservar la paz y la unanimidad, poniendo en libertad los Señores que tiene en prision, y permitiendoles su embarco en el buque que ahora envio al efecto: como tambien las hostilidades marítimas, que no producirán otro efecto que una casta de hombres depravados en corto tiempo y dados para siempre al robo y al pillage en donde quiera que pueden hallarse; la pirateria con todos sus males serán entonces sus consecuencias; y V. E. puede precaver tantos pesares. Yo tengo la mayor confianza en la alta reputacion que goza V. E. de humanidad, generosidad y lealtad, que estas bellas Provincias de la América Española se conservarán exentas de la guerra civil, y que si sucediese la última desgracia á la Península, sirvan de asilo á su Soberano Fernando VII.

Tengo el honor de ser con la mas alta consideracion y aprecio de V. E. muy obediente y humilde servidor,

ALEXANDRO COCHRANE.

Abordo de la Fragata de S. M. B. Estatira en Basseterre de Guadalupe á 18 de Octubre de 1810.

OFICIO.

Abordo de la Fragata de S. M. B. Statira, en Point de Pitre de Guadalupe 4 de Diciembre de 1810.

Consiguiente á la solicitud de V. E. embié un Buque de guerra á San Juan de Puerto Rico, con mis únas eficaces suplicas al Gobernador para la libertad de los tres Diputados; y felizmente la he conseguido con la ayuda de D. Antonio Ignacio de Cortavarria que ha llegado allí de Cadiz. Creo que será ya conocido de V. E. el objeto de su mision que segun creó es la reconciliacion entre esas Provincias y la Madre Patria: * objetos que todos los que deseen su bien, deben desear cordialmente á ambas.

* Tan sorprendido ha sido en esto el generoso candor del Sr. Cochrane, como en el concepta que hace del Gobernador de Puerto Rico: ni el comisionado de la Regencia quiere

Tengo el honor de ser con la mayor consideracion, &c.

ALEXANDRO COCHRANE.

A. S. E. el Presidente y Vice Presidente de la Suprema Junta de Gobierno de Venezuela.

D. Antonio Ignacio de Cortavarria, Caballero pensionado de la real y distinguida órden Española de Carlos tercero, Ministro togado del Consejo Supremo de España é India, y Comisionado regio para la pacificacion general de las provincias de Venezuela—Hago saber al Cabildo Secular, ó Ayuntamiento de la Ciudad de Caracas, á las demas ciudades, villas y lugares de su Provincia, á sus respectivos vecinos y habitantes de todas clases y condiciones, á qualquiera otros cuerpos, que con qualquiera denominacion estén ejerciendo actualmente las funciones relativas al Gobierno de la expresada Provincia, su ciudad capital, y otras ciudades, villas, ó lugares de su comprehencion, y á todos los demas cuerpos, ó personas, a quienes en qualquiera manera, y por qualquiera concepto pertenezca: que el dia dos de Agosto de este año se me comunicó la Real Cedula del tenor siguiente:—El Rey D. Fernando VII. y en su Real nombre el Consejo de Regencia de España é Indias. En medio de los gravisimos cuidados que fatigan mi Real animo, ocupado todo en resistir la perfidia y horrorosa agresion, con que el tirano de la Europa invadio mis Reynos, aprisionó mi Real Persona, procura destruir nuestras sabias Leyes y Religión Santisima, y prepara á mis amados vasallos de ambos mundos la esclavitud mas vergonzosa, descansaba en la inalterable fidelidad con que en general sostienen estos mi Real corona, el honor y los derechos de su patria, y la pureza de su Religión; pues á excepcion de algunos seducidos, ó intimidados en el principio, y obcecados despues por ambicion ó empeño; me han dado y dan constantemente pruebas que nunca podran ser bastantemente ponderadas, y presentan al mundo el exemplo de la lealtad mas heroica. El generoso sacrificio que hacen de sus vidas los que se hallan en estado de usar de las armas, el noble desprendimiento con que en quantiosos donativos, proporcionan otros los medios para ocurrir á los incalculables gastos de una guerra tan obstinada, y la incontrastable constancia con que á pesar de la vicisitud de los sucesos, inseparable de las empresas grandes, contribuyen todos á la causa

la reconciliacion que tanto vocifera quando no habla con nosotros, ni el Gefe de Puerto Rico se prestará jamas á nada que sea en favor de la América.

comun, segun su respectiva situacion, han debido enseñar al tirano que una nacion animada de ideas tan sublimes, y que prefiere a su existencia misma la conservacion de su Religion, y de sus Leyes, y la defensa de su Rey, y de su Patria; no puede ser subyugada: y este convencimiento ha hecho que emplee ya todas sus fuerzas en destruir y aniquilar lo que conoce le será imposible adquirir; dirigiendo muy principalmente su iniquo furor contra los respectables Ministros del Santuario, y las Virgenes consagradas á Dios, que imploran su piedad con ruegos continuos. Mis amados vasallos de las Provincias de Venezuela á ningunos otros han cedido en zelo y fidelidad; pues con las primeras noticias que tuvieron de los desgraciados sucesos de España juraron con la mayor solemnidad mantener tan preciosos paises baxo mi dominacion, defenderlos de qualquiera agresion y no reconocer á otro que á mi por su Rey y Señor natural, como lo han acreditado las cartas que me han dirigido en diferentes ocasiones los Gobernadores, Reverendos Obispos, y Cabildos Eclesiasticos y Seculares, cuyas demostraciones sinceras me han llenado de júbilo y gratitud; pero por desgracia esta satisfaccion se ha perturbado en parte, pues he llegado á entender con el mayor dolor y sentimiento que, sorpreheudidos algunos con noticias exágeradas de las desgracias de mis exércitos, ó seducidos por la artes del tirano han alterado la fidelidad de otros de mi Ciudad y Provincia de Caracas y algunas otras de su distrito, hasta el extremo de haberse substraído, conducidas de falsos conceptos, de la debida obediencia al Consejo Supremo de España é Indias, establecido legitimamente, confirmado por el reconocimiento de todas las provincias de España, en el modo que les permite su situacion, por muchas de las de América y sus islas, y por las potencias amigas, y que en mi Real nombre gobierna hasta tanto que reunidos los representantes de todos mis reynos y provincias de España é Indias, en Cortes extraordinarias, proximas á celebrarse en mi Real Isla de Leon, elijan el que les parezca mas conveniente para conseguir la libertad de la patria y sacar mi Real persona de la horrorosa cautividad que padezco. El establecimiento de una Junta con el nombre de Suprema en Caracas, el atentado cometido contra las autoridades constuidas por mí, y el haber procurado atraer al mismo sistema, con ideas equivocadas, ó con pretextos especiosos las ciudades y provincias vecinas, ha sido obra de pocos, á los quales creo tambien desengañados ó arrepentidos de un hecho tan ageno de la lealtad, y tan poco correspondiente á las críticas circunstancias que afligian á la patria, y que exígian por lo mismo los mayores sacrificios y esfuerzos. Por estas consideraciones, y la de que los habitantes de unas ciudades y provincias que en todos tiempos han dado pruebas tan ilustres de

su amor y fidelidad á mis augustos predecesores, y á mi Real Persona, no han podido separarse en el fondo de unos sentimientos que siempre los han distinguido: he resuelto con maduro exámen y audiencia de mi Consejo de España é Indias, elegir una persona sabia y virtuosa, y de tan recomendables circunstancias que pueda depositar en ella sin limites mi autoridad Real, para que inmediatamente pase á dichas Ciudades y Provincias, á fin de restablecerlas, ó confirmarlas en la obediencia y lealtad, á que por tantos títulos estan obligadas, obrando en todo con una plenitud de poder, tal como si mi Real Persona pasase á las mismas Ciudades y Provincias. Y estando reunidas tan necesarias y apreciables qualidades en vos D. Antonio Ignacio Cortavarría, Ministro togado del referido mi Consejo de España é Indias, he tenido á bien nombraros para tan delicada comision en los términos que constan de mi Real Decreto, Real Cedula, é Instrucciones que con fecha de veinte y dos de este mes os he dirigido, para reasumir el todo, ó parte de todas las autoridades, suspender, ó separar empleados de qualquiera clase ó graduacion, usar de qualesquiera caudales pertenecientes á mi Real Hacienda, perdonar, ó castigar segun por bien tuviereis, y dar las órdenes que consideréis justas, las que deberán ser cumplidas como si fuesen de mi Real Persona; sin que en ningun caso se pueda dudar de vuestras facultades por falta de expresion bastante; y esperó de vuestro acreditado zelo por el servicio de Dios y mio, correspondereis á la grande confianza que hago de vos, y que valiendos de los medios que os dicte vuestra prudencia, conseguireis la pacificacion general de dichas Ciudades y Provincias, volviendo á establecer en ellas el buen orden y gobierno: y conseguido os restituireis para informarme de los beneméritos habitantes que contribuyan ó hayan contribuido á este importante fin, y á cimentar la tranquilidad ó pacificacion general. Y para todo lo concerniente á ella, y para que en caso necesario, que no espero, hagais respetar y obedecer vuestras órdenes, como si fueran dictadas por mi, es mi Real voluntad, os den y presten los auxilios que necesitareis, inmediatamente que los pidais, mis Virreyes, Gobernadores, Capitanes Generales, Gobernadores, Intendentes, Ciudades, Villas, Lugares y habitantes de mis Reynos de Indias é Islas adyacentes, los gefes de las Esquadras, Comandantes de los Apostaderos, ó qualquiera otros, á quienes toque, ó tocar pueda, y sean dirigidas vuestras órdenes y mandamientos, y principalmente mi Virrey de Santa Fé, Gobernadores, Comandantes, Ciudades, Villas, y Lugares de la comprehension de la Capitanía General de Caracas, acudiendo todos sin la menor excusa á vuestros llamamientos con gente de guerra, armas, dineros, viveres y quanto necesitareis al exácto y buca desempeño de esta comision, pues en

ello me harán un gran servicio, que tendré presente para dispensarles el debido premio, y ultimamente ruego y encargo al Muy Reverendo Arzobispo de Caracas, á los Reverendos Obispos de Merida de Maracaybo, y de Guayana, á los Venerables Deanes y Cabildos de estas Iglesias, y á los Curas Párrocos, devotos Provinciales de las Religiones, Prefectos de las Misiones, y á los demás Ecclesiasticos seculares y regulares de la expresada comprehension de dichas Provincias, contribuyan todos con sus exórtaciones cristianas, y su exemplo á la enunciada pacificacion general, obedeciendo y haciendo obedecer con la prontitud que exige su importancia; y confio de su acreditado amor á mi Real Persona, quantas ordenes y providencias diereis vos Don Antonio Ignacio Cortavaria mi Comisionado Real.

Dado en Cadiz á primero de Agosto de 1810.—*Yo el Rey*—Por el Consejo de Regencia—*Xaviér de Castaños*—*Presidente*—Por mandado del Rey nuestro Señor—*Silvestre Collar*—Tiene tres rúbricas de los Señores del Consejo—En cumplimiento de esta Real Cedula, partí de Cadiz en trece de Septiembre, y desembarqué en este Puerto en veinte y quatro de Octubre. Me huviera dirigido desde luego personalmente á esa Provincia; pero ví con dolor por los papeles públicos y demás noticias que adquirí, que no lo permitia el estado de ella, que lexos de haber cedido con el transcurso del tiempo la exáltacion de las pasiones, se habia aumentado; y que en vez de verificarse las ideas que concibió esa Provincia en los momentos primeros de la consternacion general que causó en ellas la noticia de la invasion de los reynos de Andalucia, se radicaban progresivamente por otros conceptos igualmente equivocados, y aun se extendian á planes tan incapaces de ser sostenidos, como ilegales y contrarios á la fidelidad de nuestro amado y desgraciado Rey el Señor Don Fernando VII., á la fé de los juramentos, y en fin á todas las obligaciones de conciencia y lealtad. Pero no debo detenerme en especies desagradables, dimanadas principalmente de la condicion de los tiempos y de las circunstancias, y que deben quedar entregadas á un olvido eterno; y así solo añadiré en esta parte; que apesar de ellas no me he separado del sistema que me habia propuesto, de apurar todos los medios pacificos antes de proceder á los de otra clase. Es bien notorio el modo con que me conduxe con Don Vicente Texera, Don Diego Jugo, y Don Andres Moreno á quienes hallé á mi llegada á esta Isla detenidos en el Castillo del Morro de esta Plaza. No solo no he mandado que se lleve á efecto el Bloqueo decretado por S. M., y cuya execucion quedó á mi arbitrio: pero ni aun he permitido que algun Corsario particular que lo pretendia, interrumpiese el Comercio de esas Provincias.

Aproyéché esta primera ocasion que se me presentó, para



entrar en correspondencia con el Señor Almirante de S. M. B. Don Alexandro Cochrane, y facilitarme por su medio explicaciones francas, y capaces de restablecer prontamente el orden; y la he procurado tambien con alguna persona de las mas respetables de Venezuela. Mientras pendia de sus contestaciones, no he omitido medio para preparar los animos de otras, y he activado los necesarios para que en su caso no quedase expuesta á desaires la Soberania, lo que habria producido un nuevo embarazo á la pacificacion general. Ya para felicidad de todos nos presenta dichosamente las misericordias de Dios, un nuevo orden de cosas que debe allanar todas las dificultades. Desde el dia veinte y quatro de Septiembre están congregadas en la Isla de Leon, entre los triunfos de nuestras armas, y las de nuestros generosos aliados, es decir, con los auspicios mas felices, las Cortes generales extraordinarias. Esta augusta Asamblea no solo ha admitido como representantes de esas Provincias á los suplentes que habran de ejercer sus funciones hasta que se confirme su nombramiento, ó lleguen los que tengan á bien elegir como propietarios, sino que apesar de que sus primeras tareas tienen por casi unico objeto el exterminio total del feroz tirano que intentaba subyugarnos, ha expedido el Real Decreto anunciado en la Gazeta de la Regencia de 18 de Octubre, que consta de la certification adjunta, y por el que confirma y sanciona el inconcuso concepto de que los dominios españoles en ambos hemisferios forman una sola y misma Monarquia, una misma y sola nacion, y una sola familia; y que por lo mismo los naturales que sean originarios de dichos dominios europeos ó ultramarinos son iguales en derechos á los de aquella península, quedando á cargo de las Cortes tratar con oportunidad, y con un particular interes de todo quanto pueda contribuir á la felicidad de ultramar, como tambien sobre el número y forma que deba tener para lo sucesivo la representación nacional en ambos hemisferios. Ordenan asi mismo las Cortes, que desde el momento en que los paises de ultramar, en que se hayan manifestado conmociones, hagan el debido reconocimiento á la legitima autoridad Soberana que se halla establecida en la Madre Patria, haya un general olvido de quanto hubiese ocurrido indebidamente en ellas, dexando sin embargo á salvo el derecho de tercero. Por otro Real Decreto del mismo dia de su instalacion se sirvieron asi mismo las Cortes generales y extraordinarias habilitar al Consejo Supremo de Regencia para el ejercicio del poder ejecutivo en la forma que resulta del impreso que acompaño. Y debiendo en estas circunstancias considerar extinguidas con general satisfaccion todas las causas de que en qualquiera manera hubiesen dimanado las novedades ocurridas en esa provincia he acordado expedir desde luego, como lo hago, el presente; por el qual en uso de las

facultades que S. M. ha tenido á bien conferirle por la Real Cedula en él inserta, y de que además acompaño el duplicado original: mando que luego que sea remitido ó entregado por el *Teniente de Fragata de la Real Armada Don Martin Espino*, Comandante de la Goleta de S. M. la Cometa, Comisionado especialmente á este fin al Presidente, ó en su defecto á qualquiera individuo del cuerpo, que con qualquiera denominacion esté exerciendo las funciones relativas al gobierno de esa Ciudad Capital, y las demas Ciudades, Villas, y Lugares de su Provincia, se hagan saber sin dilacion alguna dicha Real Cedula, Reales Decretos y este despacho á los respectivos pueblos y vecindarios por Bando, Edictos públicos, ú otra forma acostumbrada; que prestándoles la debida obediencia, y cumplimiento procedan ante todas cosas, y con toda la posible brevedad dicha Ciudad Capital, demas Ciudades, Villas y Lugares de esta Provincia á hacer el reconocimiento y juramento de obediencia á las Cortes generales de la Nacion en la forma que S. M. ha tenido á bien prevenir en su Real Decreto de veinte y cinco de Septiembre de este año; y que me remitan testimonios, que acrediten debidamente haberse así verificado, para que en su vista pueda yo lograr la satisfaccion, que tan eficazmente deseo, de declarar como declararé en uso de las facultades, que me estan concedidas por la real cedula de mi comision, y principalmente en cumplimiento de lo que las Cortes generales extraordinarias de la Nacion se han servido resolver por su Real Decreto de quince de Octubre, el olvido general de quanto hubiese ocurrido indebidamente en esa Provincia desde el dia diez y nueve de Abril del presente año, dexando sin embargo á salvo el derecho de tercero. Desgraciadamente han llegado los acaecimientos de esas Provincias hasta el extremo de haberse intentado, ó temido hostilidades disponiendose para la ofensa ó defensa cuerpos de gente armada. La primera consecuencia del reconocimiento y juramento de obediencia á las Cortes generales y extraordinarias de la Nacion, y del cumplimiento de la Real Cedula de mi comision debe ser la cesasion absoluta de todo medio ó preparativo de armas, ya sean dirigidas á la defensa, ó ya á la ofensa de qualquiera de las provincias; y conviniendo, tanto al bien general de ellas, como para el restablecimiento del orden, que se verifique con toda preferencia, encargo y en caso necesario mando que se den sin dilacion alguna las ordenes y avisos necesarios á todos los cuerpos armados para que los que fueren de tropas de qualquiera clase de las que existian antes del dia diez y nueve de Abril de este año, se retiren inmediatamente á sus respectivos cuarteles ó acantonamientos, y los posteriormente formados y los de paisanos armados se disuelvan, restituyendose todos

los individuos, de que se compongan á sus domicilios. Antes que pudiesen haber llegado á su noticia las novedades de las Provincias de Venezuela tuvo á bien S. M. nombrar nuevo Capitan General de ellas, y nuevo Regente y Ministros para su Real Audencia; supongo sera reconocido inmediatamente el Capitan General en esa Provincia, sino lo hubiese sido ya, y acordaré lo conveniente, para que restableciendose la Real Audencia, vuelva á fixarse la administracion de justicia en el sistema prescripto por nuestras sabias leyes. Es difícil atendidas las circunstancias, en que se ha hallado esa Provincia desde el dia diez y nueve de Abril de este año, que dexe de haber necesidad de otras varias providencias en los diversos ramos de su gobierno; y como deseo proceder en ellas con el debido comocimiento para procurar por todos medios su mayor bien y prosperidad, alexando quanto pueda embarazarla, considero de mucha importancia, que mientras el estado de mi salud, y otras circunstancias me permiten pasar á ella personalmente, dipute personas de su confianza, autorizadas con poderes bastantes y con las instrucciones necesarias, que viniendo con toda la posible brevedad á esta isla me expongan lo conveniente; ó que quando esto ofrezca alguna dificultad, que no preveo, me lo representen. Dado en Puerto-Rico á siete de Diciembre de mil ochocientos diez.

Por mando de S. S. D. MANUEL ABAD.
ANTONIO YGNACIO de Cortavarria.

Contestacion.

La Suprema Junta conservadora de los derechos del Señor Don Fernando VII. en Venezuela ha visto las letras que desde esa Isla dirige V. S. con fecha de 7 del corriente á todos y á cada uno de los funcionarios publicos, y particulares de esta Provincias y su Ciudad capital, para que abandonando las medidas de precaucion y seguridad instituidas en ella por el voto general del pueblo en 19 de Abril contra los ataques é intrigas de la Francia, se restituyan al peligroso estado en que se hallaban, de caer en los lazos que por todas partes ha tendido insidiosamente, la política atroz del Gabineté Frances.

No es este el language con que V. S. se explica; pero á la verdad no es otro el significado da las voces "pacificacion" "de las Provincias de Venezuela, y restablecimiento del "orden." ; Que se diria de nosotros si con las mismas palabras pretendiesemos que el Gobierno Español volviese al estado, en que se hallaba antes de 19 de Marzo de 1808, ó antes de la jornada de Aranjuez, donde fué arruinado el

el trono de Godoy? No es otra cosa lo que V. S. pretende con respecto á Caracas.

Se trasluce mas el fondo de esta verdad quando V. S. dice que la primera consequéncencia del reconocimiento y juramento de obediencia á las cortes generales y extraordinarias de la nacion, y del cumplimiento de la Real Cedula de su comision, debe ser la cesacion absoluta de todo medio, ó preparativo de armas, ya sean dirigidas á la defensa, ó ya á la ofensa de qualquiera de las provincias; encargando y en caso necesario mandando que todos los cuerpos de tropas armadas ó formados antes del 19 de Abril se retiren inmediatamente á sus respectivos cuarteles, ó acantonamientos, y que los posteriormente formados y los paisanos armados se disuelvan, restituyéndose todos los individuos, de que se compongan, á sus domicilios.

Tal fué la conducta de D. Vicente Emparan desde que tomó posesion de la extinguida capitanía general de Venezuela, y esta conducta redoblo las sospechas suscitadas contra el, desde que se supo que habia salido de la corte de Jose Bonaparte con grado de mariscal de campo y título de capitán-general de estas provincias. Pero el abandono de su defensa cesó desde el momento en que llegó á su noticia el suceso con que la ilustre y fiel Quito trató de cuidar por si mismo de su seguridad para no ser presa de las asechanzas de Napoleon. Entonces sus ideas, aunque contrapuestas á las de aquellos leales Americanos, abrazaron casi los mismos medios, defensivos y ofensivos de que se valió el pueblo caraqueño para evitar los males que le amenazaban el 19 de Abril. No temia Emparan las avenidas de la Cayena, ó Guadalupe, ni una expedicion semejante á la de Geronimo Bonaparte. Temia unicamente que se disminuyese la integridad de la monarquía Española, y que dexando la América de seguir la suerte de la península, sintiese este perjuicio la nueva dinastía. Desde su llegada á esta provincia, afirmaba que solo por milagro podia salvarse la España; y con todo eso repugnaba que estos paises trabajasen por su conservacion y defensa.

Aunque la comision de V. S. fuese legitima, aunque emanase de la real persona de Fernando VII. debería ser obedecida pero no executada, porque su execucion dexando indefensa la provincia y expuesta á los mismos peligros que su nuevo gobierno ha procurado precaver, seria contraria á la voluntad del Monarca, á menos que procediese ya espontáneamente de acuerdo con el enemigo de la libertad de los Españoles Americanos.

Todavía no le consideramos en este caso, á pesar de las relaciones de familia en que ha entrado con el Emperador de los Franceses, y de lo que resulta de la empresa del Baron

de Kolli. Le contemplamos aun involuntario en la Francia y dotado de sentimientos justos. Por esta contemplacion no podemos sufrir con paciencia el que abusandose en Cadiz y en la Isla de Leon de su augusto nombre para sorprender, y esclavizar á los americanos, salgan de alli tantas providencias ofensivas á sus derechos y del todo contrarias á las rectas intenciones de un soberano legitimo y justificado.

Informados de D. Vicente Texera, D. Diego Jugo, y D. Andres Moreno, haremos á V. S. la justicia de considerarle como uno de aquellos hombres, á quienes la naturaleza y la educacion concedieron quanto era necesario para honrar á la humanidad; pero que comprometidos por desgracia al servicio de un gobierno tiranico é ilegítimo, obran conforme á las máximas que este les sugiere, suprimiendo violentamente sus sentimientos naturales, y los dictámenes de la razon, y de la justicia. Nosotros no podemos creer que V. S. ignore las nulidades de que adolece la Regencia de Cadiz para mandar como soberano en estos paises, que han jurado no reconocer baxo de obediencia otra soberania que la del Señor Don Fernando VII., y la que ellos han reasumido durante su cautiverio para depositarla en aquellas personas que merezcan su confianza. Pero ligado á un Gobierno intruso y despotico, que por sistema es opresor de los habitantes de este nuevo mundo, se ha encargado de una comision que aumenta las pruebas del despotismo y tyrania de sus comitentes para con los Españoles Americanos.

¿ Quien les ha dado facultad de librar cédulas y ordenes para tratarnos en ellas, como si nosotros fuesemos sus esclavos, ó vasallos? ¿ No es una insolencia el ordenar y mandar con clausulas conminatorias á unos hombres libres, iguales á ellos en todos los derechos y prerogativas nacionales? Si somos descendientes de una misma madre patria: si somos hermanos y mayores en numero: y si no hemos depositado en sus manos nuestra respectiva soberania: ¿ Con qué título se arrogan superioridad sobre nosotros, y aspiran á extirpar por fuerza el respeto y sumision que solo debemos á la Real Persona de Fernando VII? ¿ Dexará V. S. de conocer que no hay mas título que el que tubieron los hijos de Jacob para vender á su hermano Joseph, y que en la extravagancia de su imperioso tono niegan la maternidad de la patria, y procuran violentamente que esta ya no sea Madre, sino Madrastra, Ama, ó Señora cruel?

Los mismos fundamentos que hemos tenido para desconocer á la Regencia de Cadiz como Reyna, ó Emperatriz de estas provincias, nos obligan ahora á desconocer la comision de V. S. sus cédulas, sus despachos, sus proclamas, y demas papeles que está expidiendo en esa Isla, como si fuese un Fernando el VII; pero contra la volunrad de este desgraciado

monarca. ¿Y quales son los argumentos con que la Regencia hace valer su autoridad, y responde á los innumerables con que á la faz del universo hemos manifestado la nulidad de su establecimiento y los vicios de su conducta para con la América? El indigno tratamiento de insurgentes, ó rebeldes, la fuerza, las amenazas, y el decreto de bloqueo: esta fue la contestacion que dio á los partes oficiales que le dirigimos sobre las ocurrencias del 19 de Abril, y otras posteriores: así correspondió á las nuevos rasgos de fidelidad que practicó en aquel dia el pueblo de Caracas, reiterando el juramento de obediencia que antes que ningun otro de los de América habia otorgado en obsequio de su Rey Fernando: esta fué la correspondencia que tubieron nuestras ofertas, y saludables protexas en favor de los hermanos que luchaban en la Europa por su libertad: así correspondió la Regencia al generoso tratamiento que recibieron los buques de su servicio que arribaron á nuestros puertos: esta fué la reciproca que mereció la franqueza con que entraban y salian bien despachados los mercantes de la carrera de Indias para surtir las plazas del comercio de la península, aun despues de haber llegado á nuestras manos el injusto decreto de bloqueo.

Peró ¿que otra cosa podia esperarse de un Gobierno que desde su instalacion se propuso engañar á los Americanos de un modo mas ingenioso, y capcioso que el usado hasta entonces entre sus predecesores? Reproduciendo la igualdad de derechos que habia declarado solemnemente la Central, confiesa nuestra elevacion á la dignidad de hombres libres, se lastima de la pasada opresion, y nos anuncia que ya no somos los mismos que antes, encorbados baxo un yugo mucho mas duro mientras mas distantes estabamos del centro del poder, mirados con indiferencia, vexados por la codicia, y destruidos por la ignorancia, ¿Y qual fue su conducta quando consideró que el atractivo de estas lisongeras esperanzas habrian logrado el reconocimiento y obediencia, á que aspiraba? Respondan por nosotros los iníquos decretos librados en Cadiz, y la Isla de Leon con fecha de 30 de Abril y 22 de Junio contra esa misma igualdad y libertad tan decantada en sus papeles anteriores. En ningun tiempo habia de ser mas criminal la esclavitud, el vexamen, y la destruccion, que en aquel mismo en que los nuevos gobernantes prometian todo lo contrario: y nunca mas falaces sus promesas que quando mas adornadas se presentaban á los Americanos.

Los Regentes declaran que al pronunciar, ó al escribir el nombre del que habia de ir á representarnos en el Congreso Nacional, nuestros destinos ya no dependian ni de los Ministros, ni de los Vireyes, ni de los gobernadores; sino que estaban en nuestras manos. Era consecuencia necesaria de

la libertad, é igualdad de derechos tantas veces declarada Y si el pronunciar, ó escribir el nombre de nuestro apoderado bastaba á eximir nuestra suerte de la vara despotica de los agentes del Gobierno Español, mucho mas bastante debia ser la innata facultad de sus podérdantes desde el momento de su horfandad. La Regencia estimulada con los sucesos de Venezuela forma cortes extraordinarias en la Isla de Leon, semejantes á las de Bayona, nombra diputados á su arbitrio, escoge dos suplentes para estas provincias quando ya tenia declarados á sus puertos en estado de bloqueo, y sin mas poderes, é instrucciones que la voluntad del mayor enemigo de Caracas procura atarnos al carro de su tiranía.

V.S. conseqüente á este sistema, y desviado enteramente del promulgado en las proclamas de igualdad, y libertad Americana; pretende que nuestros destinos dependan de D. Fernando Miyares, que se dice Capitan General de Venezuela. Ninguno menos digno de este empleo. Su nombramiento por mil capitulos nulo, lo es mucho mas por habersido comprado, y obtenido contra lo que habia prometido y sancionado la misma Regencia en uno de los decretos de 30 de Abril. Miyares es hechura del favorito de Carlos IV. y nosotros tenemos demasiada razon para desconfiar de todos los empleados de esta fabrica, aun quando su refrenda no fuese viciosa y caduca.

V.S. como comisionado siguiendo el espíritu falaz de sus comitentes, afirma en sus letras, que no solo no ha mandado se lleve á efecto el bloqueo, cuya execucion quedó á su arbitrio, pero que ni aun habia permitido que algun corsario particular que lo pretendia, interrumpiese el comercio de estas provincias. Todo el mundo sabe que quando V. S. escribia este aserto nuestras costas eran infestadas por dos corsarios procedentes de Puerto Rico, y armados en esa Isla despues de la llegada de V. S. el uno al mando del Genoves Gabazo, y el otro al de un oficial de marina, cuyo apellido es Argüelles. Ya habian apresado dos Lanchas, y una Goleta; continuan todavia sus hostilidades: y el buque de guerra que V.S. ha despachado en calidad de parlamentario baxo del mando del Teniente de Fragata Don Martin Espino, nos ha dado otro comprobante de la falsedad, declarando que durante su comision a la vista del Puerto de la Guayra, no apresará ninguna embarcacion; como lo manifiesta la copia del oficio que acompañamos á V.S.

¿Que concepto se haria de nosotros, si despues de tantas pruebas del artificio y falacia con que somos tratados por nuestros propios hermanos, fiasemos de ellos, y tributásemos credito á sus palabras? Tan repetidos engaños bastarian por si solos á reproducir toda proposicion amistosa, mientras su cumplimiento no viniese afianzado sobre otra garantia. El ser V. S. Ministro del Consejo de Castilla, é Indias, lexos de

recomendar su comision, la hace mas sospechosa en un pais donde se vieron los actos de reconocimiento, con que ambos Tribunales obsequiaron al intruso Rey de España; en una Ciudad donde aparecieron las cédulas y órdenes con que el Consejo de Indias, y el Ministro de Gracia y Justicia nos intimaban les cesiones y abdicaciones hechas en las Cortes extraordinarias de Bayona, exigiendo de nosotros reconocimiento y obediencia á José Bonaparte.

No podemos olvidar las traiciones con que ha venido la España al lastimoso estado en que se mira. Los primeros hombres de la Nacion, los Grandes, los Ministros, y Generales, inficionados por el corrompido Ministerio de Godoy, fueron los principales autores de este mal. Aun despues de su caída, y de los descubrimientos de la perfidia, hemos visto que la sana parte del Pueblo Español, se ha engañado y perjudicado en el nombramiento de sus nuevos Directores. Apesar de su vigilancia y de su presencia, no pudo evitar los proditorios golpes que sucesivamente burlaron sus esperanzas. Es muy notable la conducta de Mazarredo, y de Morla. Son Españoles europeos los que componen el mayor numero de Comisionados que ha escogido Bonaparte para hacer su negocio en América. Un Americano aparece comprehendido en este partido, y fué executado en la Havana; pero salió de Cadiz con la comision é instrucciones. Del mismo Cadiz salen cartas de Españoles patriotas y de Ingleses, avisando el gran partido que tienen los Franceses en aquella Plaza. El Lord Wellington descubrió en Lisboa otro formidable entre la gente de primer orden. Y la capital del nuevo reyno de Granada publicó en unos de sus periodicos, que el Gobierno de donde procede la comision de V. S. es obra de Napoleon; pero obra sumamente ingeniosa.

A vista de esto ¿no seriamos graduados de insensatos si condescendiesemos con las instancias de V. S. y de sus comitentes? ¿Donde está la seguridad, el salvo conducto que nos ponga á cubierto para no ser envueltos en los males que ha sufrido la heroica España por la felonía de sus propios hijos? ¿Y quien seria el fiador que asegurarse que en qualquiera otro evento no vendrian sobre Caracas los desastres que padeció Quito por su credulidad, y su confianza? En vano pues insistirá V. S. en sus pretensiones. Caracas inalterable en los principios que ha proclamado desde el 19 de Abril, morirá con el honor que merecen los defensores de su libertad, antes que someterse ignominiosamente á la direccion de sus opresores.

El caracter de estos se ha manifestado mas abiertamente en todos los rasgos de furor, que han vibrado contra Caracas, desde que entendieron el sistema que habia abrazado para

conservar ilesos por sí misma los derechos de su legítimo Soberano en estas Provincias. Incansables en calificar de viciosos y desordenados los actos mas sublimes de justicia natural, jamás reprueban ninguno de los excesos con que los mandatorios de Godoy, y la Central profanaron el santuario de las virtudes publicas; insultaron á sus semejantes, y violaron escandalosamente la Magestad y Soberania de las Leyes. No podian alegar ignorancia los Regentes: fueron innumerables las quejas y recursos elevados á la Junta Central: todos llegaron bien comprobados al Alcazar de Sevilla; pero nunca han atribuido la heroica resolucion de Caracas á los atentados del brutal y feroz Capitan General y sus compañeros. Señal es que todos fueron de su beneplacito, y que el sistema opresivo es su predilecto para gobernar á los Americanos, aunque aparezca desmentido en sus papeles y proclamas.

¿Pensará V. S. que son pocos los que advierten la novísima inconsecuencia que se nota en su despacho, comparado con las reiteradas declaratorias de igualdad entre los Españoles americanos, y los Europeos? No hay en España una provincia que no haya tenido por lo menos una Junta Gobernativa mientras permanecia libre del yugo frances: aun los mismos lugares donde residia la Suprema, y donde ha existido el Consejo de Regencia, han conservado sus subalternos, ó superiores. Pero á la America todavia no le ha permitido siquiera una el Gobierno Español. Lexos de permitirsela, ha prohibido su ereccion, y ha tratado como crimen de estado el establecimiento de la de Quito, y los conatos que se aplicaron para fundar una en Caracas el año de 1808, y otra en Santa Fé en el de 1809. ¿Y quiere V. S. que haya sufrimiento para tantos fraudes, é injusticias? Si en las circunstancias de la actual, habituada ya Venezuela al Gobierno de Juntas, semejantes á las de la península, un comisionado como V. S. se abstiene de la conservacion de este sistema, y de administrar la justicia que merece una parte integrante y esencial de la corona ¿que podrá esperar la América de sus antiguos opresores?

Deseosos de dominar siempre á toda costa, cada dia hay menos reparo en la injusticia y torpeza de los medios. Se quema rapidamente la casa, y los aguadores no pueden apagar el incendio, por que muchos ambiciosos les impiden la marcha y la accion mientras no sean reconocidos y obedecidos como directores de la extincion del fuego, so pena de bloqueo, y de ser tratados como rebeldes. ¿No es una necedad el pensar y decir que nosotros no podemos auxiliar á los defensores de la patria, sin reconocer y obedecer al Gobierno de Cadiz, ó de la Isla de Leon, con aquel reconocimiento y obediencia debido solo á la persona de Fernando VII. ¿Por ventura los

amigos y aliados extranjeros han rendido previamente este homenaje para subministrarle los generosos auxilios con que hemos sostenido la guerra? Le reconocen, pero no le obedecen. Nosotros conocemos que la necesidad autoriza aquel Gobierno para obrar dentro de sus límites, y en qualquiera otro territorio donde voluntariamente pueda ser reconocido y obedecido. De este modo obtuvo la Regencia el reconocimiento en la España con la calidad de interino. Pero querer que á fuerza la hayan de reconocer y obedecer las Americas, donde falta el imperio de la necesidad, donde jamas se consulta la voluntad general de los pueblos, y donde sin este abatimiento resultarian mejores socorros pecuniarios, es una violencia y despotismo intolerables.

Omitimos cansar mas la atencion de V. S. por que en los papeles publicos que ha leido, y en los que ahora le remitimos, hallará quanto puede desearse para conocer la injusticia y temeridad de su empresa, y la constancia y firmeza con que estamos resueltos á sostener nuestra justa causa. Ya lo es de toda la America que temiendo ser sorprendida con el nombre de Fernando, de la Regencia, y las Cortes, se prepara oportunamente para no ser comprendida en los calculos de Napoleon Bonaparte.

Si no detestasemos el imitar la usurpacion de facultades ajenas, nosotros tambien encargariamos, á V. S. y en caso necesario le ordenariamos, y mandariamos que se retirase de este punto, y se abstudiese de seducir á los verdaderos vasallos de Fernando VII. que aspirando con nosotros á la conservacion de sus dros viven contentos con las medidas que ha tomado Caracas para este fin. Su permanencia en Puerto Rico con semejante conducta puede ser funesta para cierto numero de europeos, que ansiosos de que estos paises sigan la suerte de la peninsula, aunque esta sea la mas ignominiosa, se aprovecharán de las insidiosas proclamas que V. S. ha formado en esa Isla con aquel tono de soberania, que sin alegar razones, ni entrar en convencimientos, declara que lo bueno es malo, y por ser asi su voluntad, que es el idioma de los tiranos, ordena y manda que se guarde, cumpla y execute. Pero considerando que no tenemos autoridad para el precepto, le rogamos que no dé ocasion á la ruina de nuestros proximos. ¡ No permita Dios que la malignidad avive el fuego de la discordia, ni que llegue al extremo de quemar la casa para que á nadie sirva !

Esto es lo que debemos contestar á V. S. por orden de S. M. mientras que sabido el dictamen de las demas partes de América, que usando de su dro han proclamado igual sistema, adquirimos mejores luces para otra contestacion. Pero no podemos dexar de reconocer el acto de justicia que V. S. exerció extrayendo de las mazmorras de Puerto Rico á

Texera, Jugo, y Moreno y restituyendolos á sus hogares, por que su mision nada tenia de criminal; y concluimos dandole las debidas gracias.—Dios guarde á V. S. muchos años, Caracas Diciembre 25 de 1810—Martín Tovar Ponte—Presidente—Isidoro Antonio Lopez Mendez—Vice-Presidente—Señor D. Antonio Ignacio de Cortavarria.

SOR. EDITOR DEL ESPAÑOL.

Muy Sor. mio: Hace algunos dias que recibí una carta de Cadiz escrita por un sugeto de indudable crédito y veracidad, é impuesto bastante á fondo en los negocios públicos, de la qual he creido conveniente dar á Vd. noticia, porque segun veo, V. tiene mui pocas directamente de aquel pueblo. Mis noticias no son agradables, y si yo hubiera de publicarlas con mi nombre seguramente no habrian salido de mi cartera; mas como V. en esta materias tiene ya poco que perder, quiero decir, como el odio que V. ha excitado en muchos de sus paysanos no ha de crecer ni menguar porque diga Vd. algo de nuevo que les disguste, me determino á mandar mis noticias, embueltas en un centon de reflexiones, por si quiere Vd. publicarlas, y como decimos comunmente, sufrir por mi las pedradas.

“ Ya sabe Vd., dice mi amigo de Cadiz, que yo he sido de los mas alegres en materias de revolucion de España; pero he venido últimamente á caer en mucho desaliento. Las cortes, en que teniamos puestas nuestras últimas esperanzas han errado el golpe, y no han excitado, ó no han sabido conservar el espíritu público que podia salvarnos. Perdida la primer ocasion es difícil que puedan hacer nada. Y no es porque no haya en las cortes hombres de mucho provecho; no porque en general sus individuos carezcan de buena intencion, ni patriotismo, sino porque, siendo mui buenos, no son lo que las circunstancias de España exígan: Han hablado

bien, y no han hecho nada. El consejo de Regencia participa en sumo grado de la debilidad de todos los anteriores gobiernos; pero quien habia de creer, que tiene acaso preocupaciones mas dañosas que aquellos. ¿Quien habia de creer que un hombre de los talentos de Blake, habia de incurrir en el error de oponerse al único medio de formar un tal qual ejército, quiero decir, la admision de oficiales ingleses y austriacos?"

"Este renglon de oficiales está cada dia peor. Apenas hay subordinacion ó disciplina. Todos charlan, todos alborotan, y casi todos huyen el cuerpo al trabajo. Baxo pretexto de servir como voluntarios de la Plaza, se excusan del servicio en el campo una multitud de gentes que alli podrian ser mui útiles. La Junta de Cadiz es una lima sorda contra todos los proyectos de las cortes y la Regencia. En el erario no hay un quarto, y aqui los que tienen dinero, que son muchos, dicen que han dado bastante."

"Lo demas que hay libre en España, va como Dios quiere, ó por mejor decir cada uno tira por su lado. Un gobierno que apenas manda aqui, mal puede V. esperar que se haga obedecer en provincias retiradas y casi sin comunicacion directa. En Valencia han establecido una especie de gobierno que obra por si: en Cataluña han nombrado su capitán general; y en Galicia, si no es que quando vaya Alburquerque pone aquello en orden, no se hace nada mas que tirotearse unas autoridades á otras con oficios, segun nuestra costumbre antigua: y Mahí, sin acordarse de franceses se ha hecho un dictador que prende á los que le son contrarios, y les forma causas, que Dios sabe en lo que pararan. Acuña es uno de los presos."

"Enfin yo no veo probabilidad de que hagamos nada como no sea por algun golpe de fortuna. Los franceses no seran dueños pacíficos de la España en

muchos años. Si Lord Wellington los venze en Portugal perderán tal vez las Andalucías: habrá repiques y gazetas extraordinarias; pero dentro de de algunos meses volverán á traer fuerza, y tendremos otra vez que encerrarnos en Cadiz. Asi yendo y viniendo, la España se hará un desierto, que al fin Dios sabe de quien vendrá á ser, quando con la sangre que se ha derramado y derrama, y los esfuerzos que se han hecho, pudiera ya empezar á disfrutar los beneficios de su revolucion."

Segun esta exposicion de mi amigo, de cuya exactitud no debe V. dudar, ¿podrá V. explicarme, Señor Editor, en que consiste esta fatalidad que hace que todos los gobiernos se parezcan unos á otros en España? Dificil me parece que dé V. solucion al enigma, si se pone V. á buscarla allá en sus principios filosófico-políticos; que aunque sean mui buenos (yo en eso no me meto) valen en la práctica lo que los de las cortes, que con tanto encomio nos ponderó V. recién instaladas. Yo soy un poco mas amigo de cosas de hecho; y á pesar de que soy bastante enemigo de toda especie de tirania quisiera ver en España, un poco menos de *convencion*, y algo mas de *Napoleon*. Vea. Vd. una especie de refran político que yo acá me he formado, sobre esta materia. A mi me parece que tiene algun sentido, y voy á ver si puedo explicar á Vd. lo que entiendo.

Las cortes vinieron sumamente tarde, no hay duda; pero aunque hubieran existido desde que salieron los franceses de Madrid, no habrian servido de mucho si no tomaban otro método que el que han tomado. Mui buenas estan las declaraciones de *soberania*, y todo eso que se nos dixo: pero lo que yo quisiera es que con menos declaraciones las cortes se hubieran hecho mas *soberanas*. Hicieron admirablemente en echar por tierra la Regencia que tan malamente habia querido impedir que se congregaran: pero hicieron mui mal en formar de propósito

un debilísimo poder ejecutivo. Quisieron conservar en sí la soberanía, y la perdieron para sí y para el poder ejecutivo, su hechura. Llamo soberanía, el poder efectivo de gobernar. En lugar de poner un poder ejecutivo de tres debieran haberlo depositado en uno; y en vez de haber buscado Matematicos sedentarios, debieran haber puesto por Regente único, al hombre mas emprendedor y atrevido que se conociera en la nacion. Amigo, mio: si por mi desgracia necesitase alguna vez someterme á la amputacion de un brazo ó de una pierna, no buscara un cirujano sentimental, y tierno de corazon, sino un trinchante agíl y determinado. La España necesita operaciones crueles, y peligrosas; y mas padece en las manos debiles que la consumen, que sufriria en las de un gefe *anapoleonado* que la tratase á muerte ó á vida.

¿ Que ha sucedido con nuestras cortes filosofas, y nuestra Regencia matematica? Que habia de suceder? Ponerse las cosas peor que estaban. Permítame Vd. explicarme con una comparacion casera. La España necesitaba de *fuego*, y solo tenia una porcion de yezca en que prenderlo: quemó una buena cantidad en la revolucion de Aranjuez, mas en lugar de aplicarlo á la hoguera se entretuvo en celebrar á Fernando, y la yezca se voló. Prendio otra vez en las primeras victorias contra los franceses, y volvió a olvidarse de que ardia: miro por sí, y ya no habia mas que cenizas. Quedaba (como allá decimos) una pegadura: las cortes. Pegó en efecto: consumiose como castillo de polvora: la hoguera no se ha encendido de nuevo, y no sabemos donde buscar *yezca*.

Vea. V. como se me figura á mí que debiera haberse empleado. En el primer entusiasmo del pueblo y de las tropas por las cortes debieran haberse valido de él para quitar obstáculos á la unidad, y actividad del nuevo gobierno. El primer paso, y el

mas indispensable era dispersar las Juntas, con honores, y elogios si se podia, ó con soldados si no. Nombrar un Regente activo y emprendedor; ir de absoluta conformidad con él en todo quanto fuese en beneficio de la causa comun, y hacerle ver que las cortes le dispensarian todo el poder de su popularidad siempre que caminase con una honrada y util ambicion, y que lo aniquilarian, valiendose de esta misma popularidad, si de desviaba del buen camino.

Pero si no hay un hombre en España bastante activo, por buen ó mal principio, para manejar el poder que las cortes por consistir de muchos, no pueden hacer valer en sus manos, la España no puede hacer otra cosa que lo que ha hecho hasta ahora; y para tener partidas de guerrilla lo mismo está con cortes que sin ellas. Si hay este hombre, se le debe poner al frente, y no atarle las manos. Arrojar los franceses, sin emplear un poder que sea despues temible á la libertad doméstica es imposible. Si para defender mi casa necesito hombres con escopetas, estos mismos podran robarme. Pero sin ellos soy asesinado de cierto. Hay duda en lo que debo hacer?

Tres años van de guerra, y todavia no se ha tomado ni una de las medidas eficazes y efectivas que exige la situacion de un reyno ocupado casi todo por los enemigos, en donde la voz comun es *morir antes que ser franceses*. En los primeros dias de la revolucion todo iba consiguiente: las ciudades hervian, los cuidadanos dexaban sus casas, ó mandaban sus hijos á pelear: dinero, alajas todo estaba pronto, y los gobiernos solo estaban en peligro de ser desobedecidos, si aparecian mas lentos que lo que exigia el ardor de los pueblos. Pero despues de este primer impulso solo se han visto exemplos semejantes en algunas ciudades acometidas, y en tal qual provincia, lexana del gobierno. Si Señor; lexana del gobierno; porque estos, desde la Junta Central

inclusive son el mas poderoso soporífico que conozco en la naturaleza. Las infelizes provincias que estan á su alcance duermen con el sueño mas profundo. *Morir ó venzer* se grita en ellas mas que en parte alguna, porque los que suben á Magestades ó Altezas, agotan las frases mas pomposas para expresar su patriotismo; pero que se hace? Mudan de vida los ciudadanos? ¿se les ve acosar al gobierno para que los emplee contra el enemigo? Se ve olvidar todo lo que no sea guerra? Se despojan de quanto tienen? No, Señor: En Cadiz se vive poco mas ó menos como en tiempo de las flotas, á excepcion de que el dinero se guarda con mas cuidado. ¡Y los franceses á la puerta! Y *morir ó venzer* al mismo tiempo! El poder executivo pide que salgan los voluntarios, y se arguye, y se disputa, y se niega á ello. Pide dinero, y se alegan servicios anteriores para excusarse de este. Ahora bien, Señor mio: si hubiera un verdadero poder executivo en quien se pudiera tener esperanza de que aliviase la España de franceses, vea Vd. lo que deberia haber hecho desde su instalacion. Primero, aniquilar toda autoridad que pudiera entorpecer su marcha: 2º. Pedir el número de hombres que necesitase, y no exceptuar sino á los físicamente imposibilitados hasta completarlo. 3º. Pedir el dinero que fuese necesario para armamento, manutencion &ca. y sacarlo, si fuese menester, con una requisicion ó visita domiciliaria en caso de necesidad. 4º. Hacer dos ó tres exemplares con los refractarios, precediendo un juicio público en que fuesen convictos. Nada menos que la horca al que ponga estorbos á una medida importante, sea con el objeto que fuere. ¡Que Robespierre!! No Señor: esto es *morir ó vencer*: lo demas es *rabiar* y *ser vencidos*.

Pero sobre todo, entiendo que este rigor deberia ser inflexible en el ejército. Los franceses fueron vencidos hasta que lo hicieron pelear con cañones á

retaguardia para tirar á los que huyesen. Los españoles no tendran ejército temible hasta que se hayan acostumbrado á la disciplina militar mas rigurosa. Esta es preciso que empiece á introducirse por oficiales acostumbrados á ella. Aunque entre los Españoles los hay, no son muchos; y yo no se que es lo que alucina el buen talento del Sor. Blake para oponerse á la admision de oficiales extrangeros. ¿No ha visto el influxo que ha tenido esta medida entre los portugueses? ¿Quien creeria ahora dos años que los portugueses habian de presentar el mejor exemplo de disciplina entre todas las tropas de la Peninsula?

El rigor no tiene buenos efectos en los soldados como no sea acompañado de la disciplina mas exacta. El rigor á lo Cuesta no hace mas que desanimar, y disponer á la sedicion, ó la dispersion. Pero el rigor, efecto de las leyes militares establecidas, y observadas religiosamente desde el general hasta el menor soldado, es el que formó los ejércitos de quantos grandes guerreros han existido en el mundo. El oficial de Josef 2º. pasado por las armas por encender luz en su tienda para escribir á su muger, hubiera producido un motin en qualquier otro ejército: allí produjo exactitud en la disciplina. El hijo del Romano Manlio pasado por las armas por haber vencido contra las órdenes de su padre, fue uno de los pasos de aquel pueblo ácia la conquista del Mundo.

Mas yo, sin querer, me voy metiendo á erudito. Por desgracia abundan textos y citas de otra clase, y ahora mismo acaba de llegar á mis manos un exemplo mui doloroso. Badajoz está para ser tomado por los franceses, y el ejército que fue de Romana ha sido antes sorprendido y destrozado. Hasta ahora no se sabe mas que esto en globo; que es quando se sabe algo de verdad en los desastres. Luego vendran las gazetas, y como si con engañarse

se remediarian los males, la pérdida habra sido corta, y la retirada se habra hecho con todo el orden posible. Pero vea Vd. qual es miserable estado de esos pequeños exércitos españoles, qual la falta de conocimiento en los que los dirigen, y el ningun systema de operaciones que reina en todos ellos. Olivenza se pierde, y en ella 6 ó 8000 hombres que estaban alli no se sabe para que. Bassecourt se arroja como un ciego á defender á Tortosa, y se halla de repente sin á la izquierda, ni derecha, y no puede contener el centro, segun su descripcion de la batalla. El general Catalan que ha sucedido á O'Donnell nos anuncia una gran victoria, y se adelanta de modo que al otro dia por milagro no se halla embuelto. Ultimamente, Mendizabal ó quien quiera que sea, se va ácia Badajoz, se dexa sorprender, y su exército es destruido, ó dispersado.

¿Que prueba todo esto sino falta de saber! No puede haber disciplina en un exército en que no hay confianza. Los soldados españoles tienen infinitos motivos para desconfiar de los planes de los mas de sus generales, y no hay como hacerse obedecer de los que no tienen motivo para respetar.

El Sor. Blake es menester que se convenza de que no es tiempo de mantener esos puntillos nacionales, que se oponen á la exístencia de la nacion. Un exército bien organizado ha de ser (si algo es posible que lo sea) el punto céntrico de donde se han de extender los radios que alcancen á reunir esos fragmentos de España que cada qual gira á su manera. Este exército debe ir conquistando de los franceses, poco á poco, siempre con objeto de redondearse en una parte de España en que el gobierno teniendo todos los dominios libres á mano pueda usar de sus fuerzas con unidad y sistema. Para esto se necesita un excelente aunque pequeño exército. El plan de formarlo en Mallorca baxo el general Wittingham no podia ser mejor. Si no se ve-

rifica ó se le ponen estorbos, yo no se que es lo que puede hacer el Regente Blake, ni las cortes. Habran subido con buena fama al teatro, solo para baxar desacreditados, como los demas que se han presentado succesivamente hasta ahora.

Si le acomoda á V, Señor, Editor, mi mal humor, y mis reflexiones, publíquelas V. y acaso continuaré remitiendo á Vd. algunas otras cartas, no menos llenas de *Esplin* que la represente.

Soy de V. &ca.

JUAN SINTIERRA.



ZARAGOZA.

Poema por Dn. Francisco Martinez de la Rosa.

Londres 1811.

Al ir á tomar la pluma para hablar al público de este bello poemita, buscaba en mi imaginacion lo que en semejantes casos inspira la costumbre á qualquiera que se haya versado un poco en materias semejantes; reglas ó ideas generales á que referir los elogios, ó críticas que me dictasen mis observaciones. El objeto me llamaba á un artículo de literatura; pero mis sensaciones me separan de ello infinitamente. Cada verso del poema es para mi un recuerdo, y las desgracias y heroicidades de Zaragoza, á pesar de la fuerza de poesia con que estan en él pintadas, se pierden en una especie de sensacion melancólica en que se mezcla todo quanto ha perdido de un golpe la infeliz España.

Presentaseme en especial el estado de progreso en que apesar del peso del depotismo que la oprimia, se hallaba su literatura. Nada habia que pudiese

contener el brote de las semillas de saber que llevadas como las de las flores por los vientos, nacen espontaneamente en los campos, que la barbarie de sus tiranos cerraban con el mayor esmero al cultivo. La generacion naciente estaba casi fuera de este maligno influxo, y bastaba comparar el estado de la juventud que aora freqüentaba, ó acababa de salir de las Universidades, con la que las poblaba ha veinte años, para conocer que la España se preparaba á una revolucion saludable, á no haber venido la la presente tormenta á destrozarlo todo de una vez, flores y espinas.

Cerca de treinta años ha que en Salamanca empezó á aparecer una secta, enemiga declarada del escolasticismo bárbaro, que aun nos infestaba. Casi todas las naciones atribuyen su primer civilizacion á la poesia, y acaso la España le debio este beneficio en otros tiempos; mas en los presentes no hay duda que á la sombra de este arte bellisima, empezaba á recobrar sus antiguos títulos á la gloria literaria. La secta anti-escolastica de Salamanca podia llamarse, de los Poetas, no porque todos los que la formaban aspirasen á este nombre sino porque poetas habian sido sus fundadores, y fueron por mucho tiempo su centro.

El buen gusto precede siempre á la filosofia, y así aconteció en Salamanca. En tanto que *Melendez* encantaba á la nacion con sus inimitables versos y excitaba las imaginaciones de la juventud estudiosa á que probasen sus fuerzas en la misma carrera, los talentos mas valientes de aquella ciudad, verdaderamente literaria, desertaban las vanderas del Escolasticismo, y con asombro y escándalo de las cabezas borladas, Doctores *in utroque* leian á Montesquieu, y Catedráticos de Prima estudiaban á Locke.

Es verdad que no podian dar este escándalo impunemente. La secta filosófica crecia entre peli-

gros; pero crecia considerablemente. Uno de los principales gefes pagó por su saber, y el de sus compañeros. Fue encerrado en la Inquisición por mas de un año, y aunque gracias á su destreza, y la de los suyos no se cerró la escena con un *Auto de Fé*, sufrió bastante, y estuvo en harto peligro para que el partido no se intimidase.

Mas ya unos libros habian llamado á otros; y apenas habia obra célebre en Francia, de que no se hallasen algunos exemplares en España*. En todas las universidades se formaban partidos de jovenes que se instruian á su costa, y peligro, y mui á disgusto de los maestros. Entre estos habia ya hombres llenos de buen gusto y de ciencia, que aunque en la cathedra seguian la rutina á que los obligaba el estado de opresion general, fomentaban quanto podian los estudios privados de sus discípulos. No contribuian poco á la ilustracion general las establecimientos para el estudio de las Matemáticas que se iban haciendo bastante comunes. Nada, enfin, sino una irrupcion tan barbara como la de los franceses podia detener los progresos de la juventud española.

Pero aun esta irrupcion ha dado ocasion á que se

* Muchos extrangeros preguntarán como se compone este hecho con la persecucion de la Inquisición. Quien tenga esta duda es preciso que sepa que el ardor de la juventud estudiosa superaba las dificultades, y que el deseo de una ganancia exorbitante hacia que los libreros se expusiesen. Muchos de estos sufrieron la pena de su atrevimiento. Madrid era un pays de libertad respecto de las provincias, y como la mayor poblacion, é ilustracion hacia que fuese imposible perseguir á todos los que se empleaban en este genero de contrabando, de allí se difundian muchos libros prohibidos á lo demas de España. Añadase á esto la ignorancia de casi todos los inquisidores, y de todos sus empleados. Un secretario de la Inquisición de Sevilla, me consultó en una ocasion sobre un libro sospechoso, que él creia un tratado de Jansenismo; Creerá nadie que era—las tragedias de Racine!

manifieste en parte el saber que estaba sembrado en España. Apenas hay provincia en que no se hayan publicado papeles mui apreciables, ora en proclamas, ora en discursos. Si hubiera habido un gobierno, con la energia que bastaba para impedir la entrada de los franceses en Andalucia, en ella se habian recogido los hombres de mas instruccion y talentos de las demas provincias; donde fomentados, y protegidos de un modo liberal hubieran contribuido con sus luces á la salvacion, y renombre de la nacion.

Pero la Junta era conseqüente á sus malos principios en todas materias. Hablaba igualmente bien sobre planes de defensa, y de mejoras. Todo lo prometia, y nada llegaba á hacer. Los centrales ignorantes, que era el mayor número, se complacian quando podian lucir con las ideas ó propuestas de los poquísimos que podian hacerlas buenas entre ellos, ó de los hombres de luzes que tenian empleados. Salian á luz los proyectos, y la nacion se entretenia con esperanzas lisongeras; mas los proyectos jamas se executaban.

La Junta Central quiso lucir su patriotismo y su buen gusto proponiendo un premio para las dos mejores piezas de Poesia, y Eloqüencia que se presentasen en honor de Zaragoza. Llegó el término concedido, y se presentaron varias producciones. Era justo que se hubiese dicho algo al público sobre una cosa que con tanto boato se le habia anunciado. Es verdad que los tiempos pedian atenciones mui diversas; pero no eran las ocupaciones, era solo la inconseqüencia la que obraba. Ocho dias antes de entrar los franceses en Sevilla, las comisiones que la Junta Central habia formado, se reunian á tratar tranquilamente de questões bien ajenas del estado de naufragio en que la nacion se ballaba. ¿Porque no habia la Central mucho antes dicho algo sobre los elogios de Zaragoza?

Muchos de los papeles que se presentaron eran miserables. El número de los excelentes hubiera sido crecido si no fuese por que los literatos mas acreditados se hallaban en situaciones poco propias para escribir sobre estos asuntos. Mas los inteligentes se admiraron al encontrar entre las obras aspirantes, el poema que el Sor. Martinez de la Rosa ha publicado en Londres. Casi todos los que podia esperarse que escribiesen versos mas allá de medianos, se conocian unos á otros, y podian, á pesar del secreto, descubrirse por el estilo. Al leer el poema del Sor. Martinez, todos ansiaban por saber de donde habia venido. Oyose que de Granada, y creció la curiosidad; porque se ignoraba que, en aquella ciudad hubiese semillas de buen gusto tan arraigadas que pudiesen producir una obra cercana á la perfeccion, como el poema de que hablo. Pero asi era, sin duda: en Granada habia tambien una secta filosofico-literaria que se aumentaba diariamente, y que ya producia frutos tan bellos como el que me atrevo á recomendar á mis lectores en el Poema del Sor. Rosa.

Esperar un Poema Epico executado en pocos meses, seria un delirio: asi es que la composicion del Sor. Martinez se puede mas bien llamar una larga oda: Es un poema lirico en toda la extension de el nombre. En semejantes composiciones, es imposible que la parte Dramática, esto es, la accion del Poema, cause interes directamente; quanto se puede esperar, depende de la parte lirica, ó de la execucion. En esto es seguramente digno de todo elogio el autor del Poema, *Zaragoza*. Reina en todo él una correccion de estilo tan pura, una fuerza de imaginacion tan sostenida, y un buen gusto general tan castizo que nadie que posea alguna inteligencia en la Poesia Española podra dexarlo de la mano hasta concluirlo como llegue á leer algunos de sus versos. Los que sean capaces de apreciarlos

no necesitaran otra prueba de lo que digo, que el trozo siguiente, que concluirá este pequeño artículo infinitamente mejor que todas las reglas, y observaciones con que pudiera pedantear para demostrar las bellezas del Poema.

Aparicion de Rebolledo el Grande á Palafox.

“ Todo era salvas, júbilo, alegría
Quando la noche que en el negro carro
Rodando por el cielo tenebroso,
Ya medio curso recorrido habia,
Llamó los vencedores al reposo.
Pensativo, sangriento polvoroso,
El fuerte Palafox, en el alcazar,
A nueva lucha y prez se apercibia;
La soledad, el lúgubre silencio,
La techumbre de cedro opaca, altísima,
Un temor inspiraban misterioso;
Y el viento que á lo lejos sordamente
Vagando por las bóvedas se oia,
El horror augustísimo aumentaba.
El ánima del héroe se gozaba
En la terrible magestad sombría;
Quando temblar sintió baxo su planta
Los profundos cimientos del palacio.
Tres veces ¡ay! con hórrido estampido
Ronco trueno sonó; se abrió la tierra
Y sobre negra nube se levanta
La venerable sombra
De Rebolledo el Grande:* en la tiniebla
Se ve centellear su faz divina;
Tal como suele boreal aurora,
Quando en los reynos de la eterna noche,
Cielos, y tierra, y mares ilumina.
Cercarlo en torno insignias y trofeos;

* Dn. Rodrigo de Rebolledo, tronco de la familia de los Palafoxes, adquirió por sus muchas victorias el sobrenombre de Grande. Hacen mencion de él Lanuza, y Zurita.

Cubrelo con su manto la victoria;
 Y en el noble ademan, grave y sombrío,
 Ostenta grave su valor y gloria.
 " Ilustre nieto, (dice en voz pausada)
 El placer penetró mi hondo sepulcro,
 Quando incansable, en el ardiente estio,
 Lidiar te ví, y vencer. Mas árdua lucha,
 Mayor constancia, esfuerzo y heroismo
 Hora la patria exige: quantos males
 Abortar pudo el genio de la guerra,
 Quantas plagas ¡oh Dios! guarda el abismo
 Para afligir los míseros mortales:
 Y el cielo airado en su venganza encierra,
 Van sobre tu cabeza á desplomarse.
 Naturaleza toda conjurada
 Vendrá de lleno sobre tí: la tierra.
 En sus profundos senos agitada
 Sacudirá con horroroso estruendo
 Defensores, murallas, y edificios:
 Lloverá fuego; el hombre, la atroz muerte
 Con mano yerta, y pálida tendiendo
 El cetro asolador, en vasta huesa
 La patria trocarán de los valientes.
 Hijo de mi ternura! en ígneas letras,
 Allá sobre los cielos explendentes,
 El nombre escrito está de Zaragoza,
 Y el de Numancia allí, y el de Sagunto.
 Mil siglos volarán sobre sus ruinas;
 Se hundirán los tiranos y sus tronos;
 Morirán astros: finarán imperios;
 Eterno, empero, su renombre y gloria,
 Durará, á par del mundo, su memoria.
 Y la tuya tambien: grato el destino
 Correr me ha concedido, ante tus ojos,
 El velo diamantino
 Que cubre el porvenir. Gemitá España
 En congojoso afan; hijos, y hermanos
 Con sangre regarán el patrio suelo;
 Que nunca, dílo al mundo, nunca el cielo
 Dexó impune el sufrir á los tiranos.
 Mas no feroz el despota del Sena
 Aherrojará sus inocentes manos;
 Ni atará al carro á la nacion que un día
 Tierra y mar abarcaba, ambas regia.

Asi plugo á los hados : Zaragoza.
 Caerá en expiacion ; y de sus ruinas
 Se alzará sobre el trono refulgente
 La libertad de la española gente.
 Claro honor de mi estirpe, tu el primero,
 Arrostrando impertérrito la muerte,
 Debes abrir á la ciudad augusta
 El inclito sendero
 De la inmortalidad. ¡ Jamas cobarde
 Tender el cuello á la cadena insana !
 Jamas besar la mano enrojecida
 Con la inocente sangre castellana !
 “ ¡ Jamas ! sí ; yo lo juro — arrebatado
 Clamó asi Palafox : la helada planta
 Abrazó de la sombra, arrodillado ;
 Y al estallido súbito de un trueno
 Se dispó el espectro, como el humo,
 Al querer estrecharlo contra el seno.
 El heroe se inclinó ; su pecho fuerte
 Sintió oprimido de respeto santo ;
 Y entorpecer sus agitados miembros
 El terror silencioso de la muerte.
 En extásis profundo sumergido,
 No levantó la faz, hasta que el dia,
 Con pálidos fulgores asomando,
 Comenzó á disipar la noche umbria.”

EXTRACTOS

De los Papeles de Buenos-Ayres

Hasta 8 de Diciembre de 1810.

Discursos y Reglamentos Políticos.

NUESTRAS provincias carecen de constitucion ; y
 nuestro vasallage no recibe ofensa alguna, porque el
 congreso trate de elevar los pueblos que representa,
 á aquel estado político, que el Rey no podria negar-
 les, si estubiese presente. Pero ¿ podrá una parte

de la América por medio de sus legítimos representantes establecer el sistema legal, de que carece y que necesita con tanta urgencia; ó deberá esperar una nueva asamblea, en que toda la América se dé leyes á sí misma, ó convenga en aquella division de territorio, que la naturaleza misma ha preparado? Si consultamos los principios de la forma monárquica, que nos rige, parece preferible una asamblea general, que reuniendo la representacion de todos los pueblos libres de la Monarquía, conserve el carácter de unidad, que por el cautiverio de el Monarca se presenta disuelto. El gobierno supremo, que estableciese aquel congreso, subrogaria la persona del príncipe, en todos los estados, que habia regido antes de su cautiverio, y si algun dia lograba la libertad, porque suspiramos, una sencilla trasmision le restituiria el trono de sus mayores, con las variaciones, y reformas que los pueblos hubiesen establecido, para precaver los funestos resultados de un poder arbitrario.

Este sería el arbitrio, que habrian elegido gustosos todos los mandones, buscando en él, no tanto la consolidacion de un sistema, qual conviene á la América en estas circunstancias, quanto un pretexto para continuar en las usurpaciones del mando al abrigo de las dificultades, que debian oponerse á aquella medida. El Dr. Cañete incitaba á los vireyes á esta conspiracion, que debia perpetuarlos en el mando; y vimos que Cisneros en su última proclama adhiriendo á las ideas de su consulta, ofrece no tomar resolucion alguna acerca del estado político de estas provincias, sin ponerse primeramente de acuerdo con los demas vireyes, y autoridades constituidas de la América.

No es del caso presente manifestar la ilegalidad y atentado de semejante sistema. Los vireyes, y demas magistrados no pudieron cometer mayor crimen, que conspirar de comun acuerdo á decidir por

sí solos la suerte de estas vastas regiones ; y aunque está bien manifestado, que no los animaba otro espíritu, que el deseo de partirse la herencia de su Señor, como los generales de Alexandro, la afectada conciliacion de los vireynatos de América les habría proporcionado todo el tiempo necesario, para adormecer los pueblos y ligarlos con cadenas, que no pudiesen romper en el momento de imponerles el nuevo yugo. ¿Quién aseguraria la buena fé de todos los vireyes, para concurrir sinceramente á el establecimiento de una representacion soberana, que supliese la falta del Rey en estas regiones ? ¿ Ni como podrá presumirse en ellos semejante disposicion, quando la desmiente su conducta en órden á la instalacion de nuestro gobierno ? Es digno de observarse, que entre los innumerables xefes, que de comun acuerdo han levantado el estandarte de la guerra civil, para dar en tierra con la justa causa de la América, no hay uno solo que limite su oposicion á el modo, ó á los vicios, que pudiera descubrir en nuestro sistema, todos lo atacan en la substancia, no quieren reconocer derechos algunos en la América, y su empeño á nada menos se dirige, que á reducirnos al mismo estado de esclavitud, en que gemiamos baxo la poderosa influencia del angel tutelar de la América.

Semejante perfidia habria opuesto embarazos irresistibles á la formacion de una asamblea general, que representando la América entera, hubiese decidido su suerte. Los cabildos nunca podrían haber excitado la convocacion, porque el destierro, y todo género de castigos habría sido el fruto de sus reclamaciones ; los pueblos sin proporcion para combinar un movimiento unánime, situados á una distancia, que imposibilita su comunicacion, sin relaciones algunas, que liguén sus intereses y derechos, abatidos, ignorantes, y acostumbrados á ser vil juguete de los que los han gobernado, ¿ como habrian

podido compeler á la convocacion de cortes á unos xefes, que tenian interés individual, en que no se celebrasen? ¿Quién conciliaria nuestros movimientos con los de México, quando con aquel pueblo no tenemos mas relaciones, que con la Rusia, ó la Tartaria?

Nuestros mismos tiranos nos han desviado del camino sencillo, que afectaban querer ellos mismos: empeñados en separar á los pueblos de toda intervencion sobre su suerte los han precisado á buscar en sí mismos lo que tal vez habrían recibido de las manos, que antes los habian encadenado: pero no por ser parciales los movimientos de los pueblos han sido menos legítimos, que lo habria sido una conspiracion general de comun acuerdo de todos ellos. Quando entro yo en una asociacion, no comunico otros derechos, que los que llevo por mí mismo; y Buenos-Ayres unida á Lima en la instalacion de su nuevo sistema, no habría adquirido diferentes títulos, de los que han legitimado su obra por sí sola. La autoridad de los pueblos en la presente causa se deriva de la reasumpcion del poder supremo, que por el cautiverio del Rey ha retrovertido á el origen de que el Monarca lo derivaba, y el exercicio de este es susceptible de las nuevas formas, que libremente quieran darsele.

Ya en otra gazeta discurriendo sobre la instalacion de las Juntas de España, manifesté, que disueltos los vínculos que ligaban los pueblos con el Monarca, cada provincia, era dueña de sí misma, por quanto el pacto social no establecia relacion entre ellas directamente, sino entre el Rey y los pueblos. Si consideramos el diverso origen de la asociacion de los estados, que formaban la monarquia española, no descubriremos un solo título, por donde deban continuar unidos, faltando el Rey, que era el centro de su anterior unidad. Las leyes de Indias declararon, que la América era una parte ó accesion de la corona

de Castilla, de la que jamas pudiera dividirse: yo no alcanza los principios legítimos de esta decision, pero la rendicion de Castilla al yugo de un usurpador, dividió nuestras provincias de aquel reyno, nuestros pueblos entraron felizmente al goce de unos derechos, que desde la conquista habian estado sofocados; estos derechos se derivan esencialmente de la calidad de pueblos, y cada uno tiene los suyos enteramente iguales y diferentes de los demas. No hay pues inconveniente, en que reunidas aquellas provincias, á quienes la antigüedad de intimas relaciones ha hecho inseparables, traten por sí solas de su constitucion. Nada tendria de irregular, que todos los pueblos de América concurriesen á executar de comun acuerdo la grande obra, que nuestras provincias meditan para sí mismas; pero esta concurrencia sería efecto de una convencion, no un derecho á que precisamente deban sujetarse, y yo creo impolítico y pernicioso, propender, á que semejante convencion se realizase. ¿Quien podria concordar las voluntades de hombres, que habitan un continente, donde se cuentan por miles de leguas las distancias? ¿Donde se fixaría el gran congreso, y como proveería á las necesidades urgentes de pueblos, de quienes no podría tener noticia, sino despues de tres meses?

Es una quimera, pretender, que todas las Américas españolas formen un solo estado. ¿Como podríamos entendernos con las Filipinas, de quienes apenas tenemos otras noticias, que las que nos comunica una carta geográfica? ¿Como conciliaríamos nuestros intereses con los del reyno de México? Con nada menos se contentaria este, que con tener estas provincias en clase de colonias; ¿pero que americano podrá hoy dia reducirse á tan dura clase? ¿Ni quien querrá la dominacion de unos hombres, que compran con sus tesoros la condicion de dominados de un soberano en esqueleto, desconocido de los

pueblos hasta que el mismo se les ha anunciado, y que no presenta otros títulos ni apoyos de su legitimidad, que la fé ciega de los que le reconocen? Pueden pues las provincias obrar por sí solas su constitucion y arreglo? Deben hacerlo porque la naturaleza misma les ha prefixado esta conducta, en las producciones y límites de sus respectivos territorios; y todo empeño, que les desvie de este camino es un lazo, con que se pretende paralizar el entusiasmo de los pueblos, hasta lograr ocasion de darles un nuevo señor.

Oigo hablar generalmente de un gobierno federático, como el mas conveniente á las circunstancias, y estado de nuestras provincias: pero temo, que se ignore el verdadero carácter de este gobierno, y que se pida sin discernimiento una cosa, que se reputará inverificable despues de conocida. No recurramos á los antiguos amphictiones en la Grecia, para buscar un verdadero modelo del gobierno federático; aunque entre los mismos literaros ha reynado mucho tiempo la preocupacion de encontrar en los amphictiones la dieta ó estado general de los doce pueblos, que concurrían á celebrarlos con su sufragio, las investigaciones litetarias de un sabio francés, publicadas en Paris el año de mil ochocientos quatro, han demostrado, que el objeto de los amphictiones era puramente religioso, y que sus resoluciones no dirigian tanto el estado político de los que los formaban, quanto el arreglo, y culto sagrado del templo de Delfos.

Los pueblos modernos son los únicos, que nos han dado una exácta idea del gobierno federático, y aun entre los salvages de América, se ha encontrado practicado en términos, que nunca conocieron los griegos. Oigamos á Mr. Jefferson, que en las observaciones sobre la Virginia, nos describe todas las partes de semejante asociacion. " Todos los pueblos del Norte de la América, dice este juicioso

TOM. II.

L. I.

“ escritor, son cazadores, y su subsistencia no se
 “ saca sino de la caza, la pesca, las producciones
 “ que la tierra da por si misma, el maiz que siem-
 “ bran y recogen las mugeres, y la cultura de algu-
 “ nas especies de patatas; pero ellos no tienen ni
 “ agricultura regular, ni ganados, ni animales do-
 “ mésticos de ninguna clase. Ellos pues no pueden
 “ tener sino aquel grado de sociabilidad y de orga-
 “ nizacion de gobierno compatibles con su sociedad:
 “ pero realmente lo tienen. Su gobierno es una
 “ suerte de confederacion patriarcal. Cada villa ó
 “ familia tiene un xefe distinguido con un título
 “ particular, y que comunmente se llama Sanchem.
 “ Las diversas villas ó familias que componen una
 “ tribu tienen cada una su xefe, y las diversas tri-
 “ bus forman una nacion, que tiene tambien su
 “ xefe. Estos xefes son generalmente hombres
 “ avanzados en edad, y distinguidos por su pruden-
 “ cia y talento en los consejos. Los negocios, que
 “ no conciernen sino á la villa ó la familia se deciden
 “ por el xefe y los principales de la villa y la fa-
 “ milia: los que interesan á una tribu entera, como
 “ la distribucion de empleos militares y las querellas
 “ entre las diferentes villas y familias, se deciden
 “ por asambleas ó consejos formados de diferentes
 “ villas ó aldeas: en fin las que conciernen á toda
 “ la nacion, como la guerra, la paz, las alianzas con
 “ las naciones vecinas, se determinan por un con-
 “ sejo nacional compuesto de los xefes de las tribus,
 “ acompañados de los principales guerreros, y de
 “ un cierto número de xefes de villas, que van en
 “ clase de sus consejeros. Hay en cada villa una
 “ casa de consejo, donde se juntan el xefe y los
 “ principales, quando lo pide la ocasion. Cada
 “ tribu tiene tambien un lugar, en que los xefes de
 “ villas se reunen, para tratar sobre los negocios de
 “ la tribu. Y en fin en cada nacion hay un punto
 “ de reunion ó consejo general donde se juntan los

“ xefes de diferentes naciones con los principales
 “ guerreros, para tratar los negocios generales de
 “ toda la nacion. Quando se propone una materia
 “ en el consejo nacional, el xefe de cada tribu con-
 “ sulta aparte con los consejeros, que él ha traído,
 “ despues de lo qual anuncia en el consejo la opinion
 “ de su tribu; y como toda la influencia que las
 “ tribus tienen entre sí, se reduce á la persuasion,
 “ procuran todas por mútuas concesiones obtener
 “ la unanimidad.”

He aquí un estado admirable, que reúne al go-
 bierno patriarcal la forma de una rigurosa federacion.
 Esta consiste esencialmente en la reunion de mu-
 chos pueblos ó provincias independientes unas de
 otras; pero sujetas al mismo tiempo á una dieta ó
 consejo general de todas ellas, que decide soberana-
 mente sobre las materias de estado, que tocan al
 cuerpo de nacion. Los Cantones Suizos fueron regi-
 dos felizmente baxo esta forma de gobierno, y era
 tanta la independendia de que gozaban entre sí, que
 unos se gobernaban aristocráticamente, otros demo-
 cráticamente, pero todos sujetos á las alianzas, guer-
 ras, y demas convenciones, que la dieta general ce-
 lebraba en representacion del cuerpo helvético.

Este sistema es el mejor quizá, que se ha discus-
 rido entre los hombres, pero dificilmente podrá apli-
 carse á toda la América. ¿Donde se formará esa
 gran dieta, ni como se recibirán instrucciones de
 pueblos tan distantes, para las urgencias imprevis-
 tas del estado? Yo deseára, que las provincias re-
 duciendose á los límites, que hasta ahora han te-
 nido formasen separadamente la éonstitucion conve-
 niente á la felicidad de cada una; que llevasen siem-
 pre presente la justa maxíma de auxiliarse y socor-
 rerse mutuamente: y que reservando para otro
 tiempo todo sistéma federaticio, que en las presen-
 tes circunstancias es inverificable, y podria ser per-
 judicial, tratasen solamente de una alianza estrecha,

que sostubiese la fraternidad, que debe reynar siempre, y que únicamente puede salvarnos de las pasiones interiores, que son enemigo mas terrible para un estado que intenta constituirse, que los exercitos de las potencias extrangeras, que se le opongan.

Orden del dia.

En vano publicaría esta Junta principios liberales, que hagan apreciar á los pueblos el inestimable don de su libertad, si permitiese la continuacion de aquellos prestigios, que por desgracia de la humanidad inventaron los tiranos, para sofocar los sentimientos de la naturaleza. Privada la multitud de luces necesarias, para dar su verdadero valor á todas las cosas; reducida por la condicion de sus tareas á no extender sus meditaciones mas allá de sus primeras necesidades; acostumbrada á ver los magistrados y xefes envueltos en un brillo, que deslumbra á los demas, y los separa de su inmediacion; confunde los inciensos y homenajes con la autoridad de los que los disfrutan, y jamas se detiene en buscar á el xefe por los títulos que lo constituyen, sino por el boato y condecoraciones con que siempre lo ha visto distinguido. De aqui es, que el usurpador, el déspota, el asesino de su patria arrastra por una calle pública la veneracion y respeto de un gentio inmenso, al paso que carga la exécracion de los filósofos, y las maldiciones de los buenos ciudadanos; y de aqui es, que á presencia de ese aparato exterior, precursor seguro de castigos y todo género de violencias, tiemblan los hombres oprimidos, y se asustan de si mismos, si alguna vez el exceso de opresion les habia hecho pensar en secreto algun remedio.

¡ Infelices pueblos los que viven reducidos á una condicion tan humillante! Si el abatimiento de

sus espíritus no sofocase todos los pensamientos nobles y generosos, si el sufrimiento continuado de tantos males no hubiese extinguido hasta el deseo de libertarse de ellos, correrían á aquellos países felices, en que una constitucion justa y liberal dá unicamente á las virtudes el respeto, que los tiranos exigen para los trapos y galones; abandonarían sus hogares, huirían de sus domicilios, y dexando anegados á los déspotas en el fiero placer de haber asolado las provincias con sus opresiones, vivirían baxo el dulce dogma de la igualdad, que raras veces posee la tierra, porque raras veces lo merecen sus habitantes. ¿Qué comparacion tiene un gran pueblo de esclavos, que con su sangre compra victorias, que aumenten el luxo, las carrozas, las escoltas de los que lo dominan, con una ciudad de hombres libres, en que el magistrado no se distingue de los demás, sino porque hace observar las leyes, y termina las diferencias de sus conciudadanos? Todas las clases del estado se acercan con confianza á los depositarios de la autoridad, porque en los actos sociales han alternado francamente con todos ellos; el pobre explica sus acciones sin timidez, porque ha conversado muchas veces familiarmente con el juez que le escucha; el magistrado no muestra ceño en el tribunal, á hombres que despues podrian despreciarlo en la tertulia; y sin embargo no mengua el respeto de la magistratura, porque sus decisiones son dictadas por la ley, sostenidas por la constitucion, y executadas por la inflexible firmeza de hombres justos é incorruptibles.

Se avergonzaria la Junta, y se consideraría acreedora á la indignacion de este generoso pueblo, si desde los primeros momentos de su instalacion, hubiese desmentido una sola vez los sublimes principios, que ha proclamado. Es verdad que conseqüente á la acta de su ereccion decretó al Presidente en orden de 28 de mayo los mismos honores, que

antes se habian dispensado á los vireyes; pero este fue un sacrificio transitorio de sus propios sentimientos, que consagró al bien general de este pueblo. La costumbre de ver á los vireyes rodeados de escoltas y condecoraciones habria hecho desmerecer el concepto de la nueva autoridad, si se presentaba desnuda de los mismos reales; quedaba entre nosotros el virey depuesto; quedaba una audiencia formada por los principios de divinizacion de los déspotas; y el vulgo que solo se conduce por lo que vé, se resentiría de que sus representantes no gozasen el aparato exterior, de que habian disfrutado los tiranos, y se apoderaria de su espíritu la perjudicial impresion, de que los xefes populares no revestian el elevado caracter, de los que nos venian de España. Esta consideracion precisó á la Junta á decretar honores al Presidente, presentado á el pueblo la misma pompa del antiguo simulacro, hasta que repetidas lecciones lo dispusiesen á recibir sin riesgo de equivocarse el precioso presente de su libertad. Se mortificó bastante la moderacion del Presidente con aquella disposicion, pero fué preciso ceder á la necesidad, y la Junta executó un arbitrio político, que exígian las circunstancias, salvando al mismo tiempo la pureza de sus intenciones con la declaratoria, de que los demas Vocales no gozasen honores, tratamiento, ni otra clase de distinciones.

Un remedio tan peligroso á los derechos del pueblo, y tan contrario á las intenciones de la Junta, no ha debido durar sino el tiempo muy preciso, para conseguir los justos fines, que se propusieron. Su continuacion seria sumamente arriesgada, pues los hombres sencillos creerían ver un virey en la carroza escoltada, que siempre usaron aquellos xefes; y los malignos nos imputarian miras ambiciosas, que jamas han abrigado nuestros corazones. Tampoco podrian fructificar los principios liberales, que con tanta sinceridad comunicamos, pues el comun de

los hombres tiene en los ojos la principal guia de su razon, y no comprenderían la igualdad, que les anunciamos, mientras nos viesen rodeados de la misma pompa y aparato, con que los antiguos déspotas esclavizaron á sus súbditos.

La libertad de los pueblos no consiste en palabras, ni debe existir en los papeles solamente. Qualquier déspota puede obligar á sus esclavos á que canten himnos á la libertad; y este cántico maquinal es muy compatible con las cadenas, y opresión de los que lo entonan. Si deseamos que los pueblos sean libres, observemos religiosamente el sagrado dogma de la igualdad. ¿ Si me considero igual á mis conciudadanos, porque me he de presentar de un modo, que les enseñe, que son menos que yo? Mi superioridad solo existe en el acto de exercer la magistratura, que se me ha confiado; en las demas funciones dela sociedad soy un ciudadano, sin derecho á otras consideraciones, que las que merezca por mis virtudes.

No son estos vanos temores, de que un gobierno moderado pueda alguna vez prescindir. Por desgracia de la sociedad existen en todas partes hombres venales y baxos, que no teniendo otros recursos para su fortuna, que los de la vil adulacion, tientan de mil modos á los que mandan, lisongean todas sus pasiones, y tratan de comprar su favor á costa de los derechos, y prerogativas de los demas. Los hombres de bien no siempre están dispuestos ni en ocasion de sostener una batalla en cada tentativa de los bribones; y así se enfría gradualmente el espíritu público, y se pierde el horror á la tirania. Permitasenos el justo desahogo de decir á la faz del mundo, que nuestros conciudadanos han depositado provisoriamente su autoridad en nueve hombres, á quienes jamas trastornará la lisonja, y que juran por lo mas sagrado, que se venera sobre la tierra, no haber dado entrada en sus corazones á un solo pen-

samiento de ambicion ó tirania: pero ya hemos dicho otra vez, que el pueblo no debe contentarse con que seamos justos, sino que debe tratar, de que lo seamos forzosamente. Mañana se celebra el congreso, y se acaba nuestra representacion; es pues un deber nuestro, disipar de tal modo las preocupaciones favorables á la tirania, que si por desgracia nos sucediesen hombres de sentimientos menos puros, que los nuestros, no encuentren en las costumbres de los pueblos el menor apoyo, para burlarse de sus derechos. En esta virtud ha acordado la Junta el siguiente reglamento, en cuya puntual é invariable observancia empeña su palabra, y el ejercicio de todo su poder.

1°. El artículo 2°. de la órden del dia 28 de mayo de 1810, queda revocado y anulado en todas sus partes.

2°. Habrá desde este dia absoluta, perfecta, é idéntica igualdad entre el Presidente, y demas Vocales de la Junta, sin mas diferencia, que el órden numerario, y gradual de los asientos.

3°. Solamente la Junta reunida en actos de etiqueta y ceremonia tendrá los honores militares, escolta, y tratamiento, que están establecidos.

4°. Ni el Presidente, ni algun otro individuo de la Junta en particular revestirán carácter público, ni tendrán comitiva, escolta, ó aparato que los distinga de los demas ciudadanos.

5°. Todo decreto, oficio, y orden de la Junta deberá ir firmado de ella, debiendo concurrir quatro firmas quando menos con la del respectivo Secretario.

6°. Todo empleado, funcionario público, ó ciudadano, que execute órdenes, que no vayan suscritas en la forma prescrita en el anterior artículo, será responsable á el gobierno de la execucion.

7°. Se retirarán todas las centinelas del palacio,

dexando solamente las de las puertas de la Fortaleza, y sus bastiones.

8°. Se prohíbe todo brindis, viva, ó aclamación pública en favor de individuos particulares de la Junta. Si éstos son justos, vivirán en el corazon de sus conciudadanos: ellos no aprecian bocas, que han sido profanadas con elogios de los tiranos.

9. No se podrá brindar sino por la patria, por sus derechos, por la gloria de nuestras armas, y por objetos generales concernientes á la pública felicidad.

10 Toda persona, que brindase por algun individuo particular de la Junta, será desterrado por seis años.

11 Habiendo echado un brindis D. Atanasio Duarte, con que ofendio la providad del Presidente, y atacó los derechos de la patria, debía perecer en un cadalso; por el estado de embriaguez en que se hallaba, se le perdona la vida; pero se destierra perpetuamente de esta ciudad; porque un habitante de Buenos-Ayres ni ébrio ni dormido debe tener impresiones contra la libertad de su pais.

12 No debiendo confundirse nuestra milicia nacional con la milicia mercenaria de los tiranos, se prohíbe que ningun centinela impida la libre entrada en toda funcion y concurrencia pública á los ciudadanos decentes, que la pretendan. El oficial que quebrante esta regla será depuesto de su empleo.

13 Las esposas de los funcionarios públicos políticos y militares no disfrutarán los honores de armas ni demas prerogativas de sus maridos: estas distinciones las concede el estado á los empleos, y no pueden comunicarse sino á los individuos que los exercen.

14 En las diversiones públicas de toros, ópera, comedia &c. no tendrá la Junta palco, ni lugar determinado: los individuos de ella, que quieran con-

currir, comprarán lugar como cualquier ciudadano; el Excmo. Cabildo, á quien toca la presidencia y gobierno de aquellos actos por medio de los individuos comisionados para el efecto, será el que únicamente tenga una posicion de preferencia.

15 Desde esta dia queda concluido todo el ceremonial de iglesia con las autoridades civiles: estas no concurren al templo á recibir inciensos, sino á tributarlos al Ser Supremo. Solamente subsiste el recibimiento en la puerta por los canonigos y dignidades en la forma acostumbrada. No habrán coxines, sitial, ni distintivo entre los individuos de la Junta.

16 Este reglamento se publicará en la gazeta, y con esta publicacion se tendrá por circulado á todos los xefes políticos, militares, corporaciones, y vecinos, para su puntual observancia.

Dado en Buenos-Ayres en lá Sala de la Junta á 6 de diciembre de 1810.—*Cornelio de Saavedra*—*Miguel de Azcuenaga*.—*Dr. Manuel de Alberti*.—*Domingo Mateú*.—*Juan Larrea*.—*Dr. Juan José Passo*, Secretario.—*Dr. Mariano Moreno*, Secretario

Noticias de Guerra.

EXCMO. SEÑOR.

No escarmentados los enemigos del esfuerzo y constancia de nuestras tropas, que aunque inferiores en número les habian mostrado las virtudes militares, como en la emboscada del 17 de octubre, en que once hombres pusieron en retirada la descubierta de mas de ciento, y como en el ataque falso de Cotagaita, en que menos de trescientos hombres con dos piezas de artillería batieron á mas de mil trescientos, apoyados de diez piezas, y parapetados de sus trincheras por mas de quatro horas, sin atreverse á salir al campo, hasta que desengañados se

retiraron en órden, consiguiendo solo reconocer el estado de sus fortificaciones, hasta su cuartel de Tupiza; juzgaron á nuestro ejército en estado de debilidad tan completa, que sin darles lugar al descanso, les vinieron siguiendo por mas de 23 leguas sin poderles perturbar la marcha. Nuestras tropas llegaron á esta villa, donde fixaron su cuartel general por amparar sus habitantes, no obstante que en junta de guerra se habia acordado hacerlo en Zuipacha, que está á 23 leguas de Cotagaita. Los enemigos, no sé porque motivo, desistieron dél intento, y retrocediendo á su cuartel, repasaron la penosa cuesta de la Almoná: yo sospecho, que esta novedad fué ocasionada por el arribo del presidente Nieto á Cotagaita con tropas y artillería de refuerzo, con el fin de concertar mejores planes, y dar tal vez lugar á que tubiesen suceso feliz para ello las sugerencias y venalidades del virey Abascál, y de Goyoneche, que con impresos abortando errores políticos, hechos falsos, y arbitrarias suposiciones, y con oficios llenos de tanto abatimiento como de lisongeras, y vanas promesas, pensaron comprar al ejército patriota, que une la ciencia del discernimiento, á las virtudes sociales y marciales. Sin embargo, tendieron los enemigos sus descubiertas y avanzadas, y quando pareció al mayor general Balcarce, que ya los tenia alejados de sus fortificaciones, trincheras y parapetos, manifestó que él solo excedia en pericia militar á Nieto, Cordoba y Socasa, trayendo sus tropas á pecho descubierto, donde se viese, que el *americano nacido para vegetar, y vivir en la obscuridad* por socordia del gobierno que ha tenido, excede á los militares venidos de España, donde por virtud del nuevo gobierno, se ha enseñado la táctica de fugar, manchando la memoria de nuestros abuelos, y héroes de la milicia, que nosotros queremos renacer. Así lo verá V. E. en el pueblo y provincias que se salvan por la sabiduria, fidelidad, y desvelo

del nuevo gobierno en el siguiente detall, que anuncié á V. E. en el parte de las 2 de la mañana del día 8 del corriente mi alojamiento en Yabí.

Con noticia de que segunda vez venian los enemigos á atacarnos en esta villa, dispuso el mayor general Balcarce su retirada á las 2 de la mañana del día 5, para mejorar de posicion, pues aunque nuestras fuerzas podian siempre competir con las enemigas, estaba sin municiones ningunas de artillería y de fusil, sin otras que las que tenian las cartucheras. El 3 á las cinco de la tarde se posesionó nuestro ejército del punto de Nazareno, pueblo frontero del de Zuipacha, con el rio de por medio, que conceptuó el mayor general aparente para conservarse sin recelo de ser atacado, y á eso de las 12 de la noche llegaron las dos piezas de artillería, municiones, dinero, y doscientos hombres de refuerzo, que venian á mi avanguardia, é hice avanzar á marchas forzadas. En el momento despachó el mayor general Balcarce un jovencito natural, que le habia servido de espia, que viniese á Tupiza, en donde estaban los enemigos, y divulgase, que nuestras tropas estaban sumamente disgustadas; que era extrema la falta de municiones, que solo teniamos dos cañones, y de estos uno desmontado, y que solo esperabamos entender, que pensaban los enemigos adelantar, para continuar nuestra retirada. Estas noticias llegaron al conocimiento del general Córdoba y con otras que adquirió en el mismo Tupiza, determinó venir á atacarnos el día 7 con ochocientos hombres de sus tropas mas selectas, quales eran los de marina, infantería del fijo, dragones, y de los voluntarios de la capital, que traxo Nieto con quatro piezas de artillería. A las 11 de la mañana del día 7 se presentó la avanguardia enemiga delante de nuestro quartel general: la desmontó inmediatamente, y tomó unas alturas sobre nuestro flanco derecho, y sucesivamente

practicó lo mismo todo el ejército, sin que en mas de una hora despues hiciese movimiento ninguno, ni tampoco se advirtió por nuestra parte, pues se procuro tener ocultas nuestras fuerzas, esperando el ataque, que se nos presentaba. Como el enemigo se conservase en inaccion, dispuso el mayor general que avansasen dos piezas de nuestra artilleria, y una division de 200 hombres, con la idea de ver si entraba en funcion, á cuyo movimiento destacó el enemigo varias guerillas, que se resguardaron de algunas acequias, y pozos avanzados de su linea, y despachando el mayor general otras mas débiles, se rompió el fuego. Los enemigos reforzando las indicadas guerillas, y nosotros retrocediendo algo las nuestras se decidieron á destacar una considerable parte de sus fuerzas á perseguirlas: lo que observado por el mayor general Balcarce, determinó que otra division, como la primera, y las mismas guerillas retrocedidas cargasen prontamente, como lo verificaron con tanto esfuerzo, valor, firmeza y gallardia, que en el momento se posesionaron de los parapetos enemigos, y entrando en ellos el desórden, se pusieron todos en la mas vergonzosa y precipitada fuga, abandonando las 4 piezas de artilleria con mas de 2 mil cartuchos para ellas en 22 caxones, sobre 70 mil tiros de fusil á bala en cartuchos, tres zurroneos de dinero, que tomaron, y se les distribuyeron los soldados. Se les tomaron dos banderas, mas la una no merece tal nombre, porque es un trapo enastado por jugarreta, pero la otra es propia de la Plata, que juraron las tropas, quando Nieto desarmó á los patricios, y repartió á los arribeños. Se hicieron allí mismo mas de 150 prisioneros, entre los quales se hallan el capitan de granaderos provinciales de la Plata, D. Ramon Garcia, y el de la real armada D. Domingo Mesa herido, y el guardaparque de artilleria. Finalmente el resto del ejército enemigo tomó los cerros y caminos intransitables, unos á pie

otros montados, tirando los mas las armas, fornituras, y quanto le sestorbaba para salvarse. Por informes que hemos adquirido solo arribaron á Cotagaita como 250 hombres estropeados, que seguramente fueron los mejor montados, y los primeros que, como el general Cordoba, acompañado del iniquo cura de Tupiza la Torre, corrieron muy al principio de la derrota, llevando grabado en el semblante el espanto. Aunque los nuestros siguieron la derrota del enemigo, ni pudieron hacerlo á mas de tres leguas, ni acertaron á dar con la ruta del general Cordoba, que habia tomado el camino de Mochará, por el mal estado de la caballeria. Sin embargo ya se abandonó el empeño de tomar prisioneros, dexandoles ir en fuga, alejandose ellos mismos de su reunion, y maldiciendo los autores de su suerte. La recoleccion de armas tiradas por los cerros, y el despojo de los vencidos fue el cuidado de la tropa vencedora, de modo que vinieron cargados de armas, fornituras, prendas, mulas, dinero, y alhajas. Aun en el dia se cuida de recoger armas por los indios encargados de esta diligencia en lo mas aspero de los cerros, baxo la gratificacion, que les esta ofrecida; con cuyo motivo se encuentran hombres perdidos, otros muertos, otros moribundos. En suma la derrota es tan completa, que el mismo Cordoba en oficio del dia siguiente á nuestro mayor general Balcarce le confiesa, que aun excede á lo que á este le parecio. No hemos tenido mas que un soldado de Tarixa muerto, dos oficiales heridos, que son el alferez de las milicias de Salta D. Eduardo Gaona, y el abanderado de Tarixa D. Manuel Alvarez, y 10 soldados de diferentes cuerpos.

De los enemigos quedaron muertos en el punto del ataque mas de 40, que el alcalde del pueblo se encargó de recoger, y sepultar, ignorando los que fallecieron en los cerros de los dispersos heridos,

pues solo se recogieron catorce, que estan en nuestro hospital.

Entre los prisioneros enemigos hay uno de los que en la accion de Santiago del 27 se pasaron, y otro que nuestros soldados encontraron herido, y acabaron á bayonetazos por indigno; el que existe será pasado por las armas á la venida de Cotagaita, para donde se le dirige con la segunda division. La misma suerte correrán los demas de esta clase, pues en esta parte me niego á capitular.

El resultado de la accion es prueba del mas en-carecido elogio de nuestro exercito, que inferior en número, y en su quartel supo derrotar á un enemigo que eligió situacion, y rompió fuego. Aseguro á V. E. con el mayor general, que de los oficiales y tropa no tengo á quien distinguir: nõ hay exercito en el mundo que presente el pecho al enemigo, y se sostenga con mas gallardia y serenidad en el fervor de la accion y avance á la voz con mas intrepidez, que el nuestro. Yo sé que esta columna de la vanguardia bastará para el exercito, que dicen que preparan el virey Abascál, y mandará Goýoneche; y que será uniendosele la del centro que va llega á este quartel, la de retaguardia que sale de Jujuy, y el cuerpo de reserva que queda en la garganta de la de la sierra? Los tarixenos, salteños, tucumanos, santiagueños, y cordobeses son tan buenos, quando tienen oficiales y xefes de provecho, como son las tropas de la capital. A todos he dirigido las mas cordiales expresiones de satisfaccion, y les he asegurado una completa recompensa en la gloria á que aspiran, y en el interés de su libertad civil, franqueándola á sus hermanos oprimidos por la ambicion y despotismo de los mandatarios del antiguo gobierno, que prevalidos de la suerte desgraciada de España, de la captividad é impotencia del desdichado Rey Fernando, de la incertidumbre de un gobierno representativo legítimo y de la habitud servil en que el-

los mismos han tenido á los pueblos de América, creyeron hacer su mejor fortuna, erigiéndose en soberanos para tiranizar mas impunemente, y presentando al fin estos dominios á Bonrparte por adhesion á la metropoli. A fé que tambien sabe V. E. esta verdad, como yo la sé, y no lo ignoran ya los pueblos, y nuestras tropas quando saben que Godoy, Soler, Asansa, O farril, Caballero, Mazarredo, Solano, Borja, Laodicéa, y otros de mas alto rango, mas beneficiados del Rey, y agraciados de la nacion indiscreta y mas ostentadores de fidelidad y predicadores de la lealtad, que los vireyes, gobernadores, prelados, y ministros de América han disuelto el reyno, entregado al Monarca y esclavizado los pueblos de España. No ignora ninguno de los que me siguen, que de tales xefes todo es de temer, y nada hay bueno, que esperar.

Tengo la complacencia que hasta nuestros heridos, visitandolos me dixeran con señal de ingenuidad, que estaban tan persuadidos de la justicia de nuestra causa que sentian no respirar el último aliento en la demanda, creyendose gloriosos, y consolados del dolor à vista del motivo y ocasion de sus heridas.

En nombre de V. E., y en uso de las altas facultades, que me ha trasmitido al exercito y provincias hé concedido á los que resulten invalidos de esta campaña el prest integro; á los que fallezcan de accion de guerra igual goce en lo liquido, á sus mugeres y padres pobres. A los soldados Miguel Gallardo y Alexandro Gallardo, que en el ataque se dirigieron á arrancar la bandera de la Plata, y lo verificaron les hé concedido á nombre de V. E. el uso de la divisa de sargento, y cincuenta pesos à cada uno de gratificacion. Y los que asaltaron la artilleria quatro pesos á cada uno.

Los naturales porcion nobilissima de este estado respiran y ven al fin de su abatimiento en el prin-

cipio de su libertad civil: están perfectamente impuestos de la causa, y bendicen al nuevo gobierno. Concurren sin escasés con quanto tienen, y sirven personalmente sin interés, y á porfia. Al conducir artilleria se pegan 300 indios, y en hombros trastornan con ellos los cerros mas encumbrados como si fuera una pluma, y andan remisos parra tomar dinero, diciendo que es la vez primera que se les paga por servir al Rey. No han podido nuestros rivales hacerles formar ideas siniestras de nuestra conducta. Con la diferencia, de que han tocado el desengaño bien encontrado, pues han experimentado de ellos el saqueo que les hacian temer de nosotros. Sin que nadie les mandase, los indios de todos los pueblos con sus caciques y alcaldes han salido á encontrarme, y acompañarme, haciendo sus primeros cumplidos del modo mas expresivo, y complaciente hasta al extremo de hincarse de rodillas, juntar las manos, y elevar los ojos como, en accion de bendecir al Cielo. En solo la carrera de Jujuy á esta Villa cuento con mas de 3 mil indios de armas, á la vez que los pida. Creo suceda lo mismo en adelante: conozco que sus disposiciones son ventajosas, y que baxo la direccion de unos curas, cuya adhesion al nuevo gobierno, me es constante á excepcion del de esta villa, sin que por eso encuentre variacion en los sentimientos de los indios; no dudaré, que estos nos sean adictos sin violencia, y gratos por conveniencia, que les resulta de la mejora de su suerte.

El mayor general Balcarce, á quien solo puedo elogiar diciendo, que conocí su merito, y que me glorio de haberlo propuesto en Junta, para uno de los xefes de esta expedicion me toma por mediador para que en su nombre ponga á los pies de V. E. esa bandera tomada á los enemigos. Yo tengo el honor de aceptar un testimonio tan recomendable del primer oficial de nuestro ejército, dirigiendola por mano del capitan de patricios D. Roque Tollo, á fin de que

V. E. la destine á la sala del Rey D. Fernando con las que adornan su retrato.—Dios guarde á V. E. muchos años. Quartelgeneral de Tupiza 10 de Noviembre de 1810.—Excmo. Sr.—*Dr. Juan José Castelli*.—Excmo. Sr. Presidente y Vocales de la Junta Gubernativa del Rio de la Plata.

La victoria de Zuipacha, que V. S. ha conseguido, ayer, es mas completa que lo que le pareció, pues solo ella ha decidido la suerte del Perú, correspondiente al vireynato de Buenos-Ayres. Ayer era enemigo de la Junta, que ha establecido para su gobierno, y hoy no solo me someto á ella reconociendola, sino que de acuerdo con todos los oficiales de este ejército, y tropas de él, lo hago baxo los artículos siguientes.

1. Las vidas y haciendas de todos los oficiales, sargentos, cabos y soldados de este ejército, que sigan la misma opinion que acabo de referir, serán respetados, y conservados sus empleos ó clases, sino se hiciesen sospechosos al gobierno.

2. Estos mismos oficiales, sargentos, cabos, y soldados unidos al ejército de Buenos-Ayres, servirán, si se consideran necesarios, para la sujecion de la Paz, y oponerse al ejército, que se está alistando baxo las órdenes de Sr. Goyoneche.

3. El mayor general del ejército, que ha sido comandante general de él, no aspira á otra conservacion, y sí solo á ser soldado de la patria, pues está seguro, que lo sabrá desempeñar, y se ha desengañado de la cautela con que ha obrado el presidente de Charcas, á quien dexa seguir libremente en fuga, por consideracion á su caduca persona, pero envia oficiales de su confianza con las mejores tropas, para que retornen hoy mismo los caudales del Rey, y rejuntan las tropas, que se ha llevado para su seguridad, á quienes habla con una proclama, y espera ser oido.

4. Las tropas que del ejército de Buenos-Ayres se han pasado al del Perú, serán absueltas de este delito, y sin castigo alguno subsistirán en sus clases.

La situacion en que me hallo de tres dias y tres noches sin comer, ni dormir, me hacen el no poderme extender: pero el oficial que envio de parlamentario, es de toda mi confianza y manifestará por ahora los sentimientos de mi corazón, advirtiéndome unicamente á V. S., que soy tan grande en mis pensamientos, que la capitulacion que formo sobre las vidas de mis subalternos, no me es comprensiva, pues tengo tanto amor propio y vanagloria, que solo aspiro á hacerme memorable en mi nacion por los términos de heroycidad.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Santiago de Cotagaita 8 de Noviembre de 1810.—*José de Cordoba y Roxas.*—Sr. D. Antonio Gonzalez Balcarce.

—Impuesto del oficio de Vd. de ayer, y de lo que el oficial portador, y parlamentario ha expuesto; como sometido estoy á la decision del Excmo. Sr. Vocal de la Junta Gubernativa de la Capital, y su Plenipotenciario Representante, investido de todas sus facultades Dr. D. Juan José Castelli, que se halla en este quartel general, de mi mando, debo responder á Vd. con la disposicion de S. E., que toda esperanza de una prudente conclusion en las presentes diferencias, y proposiciones de Vd. habrá de asegurarle los efectos de su sometimiento á la generosidad del gobierno de estas provincias; pero ante todo se han de poner á disposicion del Exmo. Sr. Representante las personas de D. Vicente Nieto, de D. Francisco de Paula Sanz, de D. José Gonzales de Prada, y de otro qualquiera xefe de provincia del vireynato, que se haya coludido con el presidente Nieto, intendente Sanz, y virey Abascal, que son los autores de la rivalidad escandalosa entre pueblos de un mismo soberano, idioma, religion, y

M m 2

gobierno, exponiendo la integridad, y conservacion de los derechos del Rey D. Fernando, á la suerte mas infausta.—Dios guarde á Vd. muchos años. Cuartel general de Zuipacha 9 de noviembre de 1810.—*Antonio Gonzalez Balcarce*—Sr. D. José de Cordoba y Roxas.

Amigo Balcarce: eramos amigos, fuimos enemigos, y volvemos á la amistad. Venció Vd. en la lid, y ahora estoy dando las órdenes mas activas para que se rejunte lo que ha esparcido el indigno presidente. Reconozco la Junta, me someto á ella, lo mismo hace esta marima, y lo mismo harán las tropas que yo he mandado, pues para ello he dado órdenes muy estrechas.

Hablaremos quando nos veamos: dé Vd. órdenes á sus tropas para que me guarden la consideracion de mi persona, que cuente Vd. con que el Perú está ya sujeto baxo la dominacion de la Junta.—Dirá á Vd. Somalo lo que no tengo tiempo ni cabeza de explicar, y queda de Vd. su siempre amigo—*Cordoba*.—Sr. D. Antonio Gonzalez Balcarce.

INSURRECCION DE MEXICO

Extracto de una Carta particular fecha en México á 5 de Diciembre de 1810.

“ Se ha restablecido ya el orden y la tranquilidad en Guanaxuato, habiendose publicado el indulto, y cesado los castigos, y cadahalsos. Se asegura que murieron en él todos los oficiales de graduacion de los insurgentes, y que la plebe fue diezmada. Toda esta severidad parecio necesaria al General en Gefé en un pueblo en que el espíritu público estaba tan corrompido. El intendente Marañon pretende quede allí una guarnicion de dos mil hombres, y

que la Real Hacienda preste un millon de pesos para poner en giro las minas cuyos dueños han quedado arruinados, dando ocupacion á los operarios, y de esto mismo puede inferirse el estrago que ha causado en Guanaxuato la insurreccion, y quan costosa será su conservacion hasta que se disipe completamente. Las últimas noticias de aquella ciudad alcanzan al dia 2 del corriente, y entonces quedaban las tropas acantonadas en el campo del Marfil sin que se hubiese presensentado el cuerpo de enemigos que se anunció. Caminaba desde Silao en número de 12 á 14 mil hombres."

"Se creia que el cura Hidalgo se dirigia á Leon donde se disponian á recibirlo con grande pompa."

"De Sn. Luis, Guadalajara, y Zacatecas nada se sabe; pero ha llegado un expreso de Durango con cartas del 22 de Noviembre. Aquella ciudad como todas las Provincias Internas se habian puesto en estado de defensa, y la insurreccion solo habia minado en el Fresnillo, y en un pueblo inmediato á él hubo un pequeño choque en que quedaron destruidos y dispersos los insurgentes. Se repite que vienen tropas que está alistando el comandante general Salcedo; pero no es cosa segura."

"Dicen tambien que en Tepecuaquilco, camino de Acapulco, hubo otro choque entre la tropa y gente armada al mando de Andrade, contra un cuerpo de 4000 hombres, que, por supuesto, no pudo resistir el ataque de los nuestros; pero aun se ignoran las particularidades de esta accion."

"Se disponen á salir de aqui mañana el regimiento principal de Infanteria de Puebla, y el cuerpo de Europeos que vino de Vera Cruz al mando del comandante de la Mocha, Porlier; pero aun se ignora el destino. Se cree sin embargo que iran á incorporarse con la division del Brigadier Cruz para seguir todos á Valladolid, mientras que las tropas de Calleja se dirigen á Guadalajara.

Las que salen mañana llevan ocho cañones."

"Antes de anoche fue cogido en Chalco un tal Martinez, Mariscal de los insurgentes, y director de artilleria. Parece que se retiraba de esta capital despues de haber tomado instrucciones de su estado y fuerzas."

Segun gazetas que citan los papeles ingleses, el Virey Venegas ha prohibido el uso de la espada á á los caballeros criollos.

Gazeta de Mexico.

Con fecha de 2 del corriente participa á este Superior Gobierno, el teniente coronel veterano, comandante del regimiento provincial de dragones de Tulancingo, y de las tropas apostadas en el rumbo del Sur D. Josef Antonio de Andrade las noticias siguientes.

El dia 1 del corriente marchó el expresado teniente coronel con sus tropas reunidas al pueblo de Tepecuacuilco donde se hallaba una division de rebeldes apoderados del pueblo, y continuando sus incursiones, con notables perjuicios de muchos inocentes. Habiendo pasado la noche de aquel dia en la venta de los Amates, distante 10 leguas de San Gabriel, recibió allí una carta de dicho pueblo de Tepecuacuilco, en que le ofrecian una entrada pacífica en él, por estar desengañados sus vecinos de la temeridad y arrojo de los rebeldes que los habian seducido. Lleno de regocijo con esta noticia que interesaba tanto la humanidad, y que desde luego evitaba la efusion de sangre respondió lleno de satisfaccion y marchó el dia siguiente á las 6 de la mañana para dicho pueblo, siempre con precaucion por el conocimiento que tenía de la perversidad de los cabecillas.

En efecto, luego que llegó á la una del dia, se encontró con que las alturas de los tres cerros del Tule se hallaban ocupadas de un número conside-

nable de gente, y al punto dió sus órdenes para que se dividiese su tropa de caballeria en quatro trozos, y destacó una abanzada doble para dirigirse al pueblo en buen órden. En estas disposiciones se presentó el teniente del pueblo D. Santiago Orduña manifestando lo infructuoso de sus persuasiones, y que la gente se habia reunido en las lomas con la de otros ocho pueblos inmediatos, mezclados con los insurgentes que comandaba D. Josef Gonzalez, quien habia levantado una compañía en Iguala.

En estas circunstancias, se apresuró al ataque con el mayor denuedo y valor de sus tropas, y acometiendo con la abanzada de infanteria no hubo soldado que errase un tiro, desalojandolos de su posición, y persiguiéndolos con la caballeria y lanceros para cortarles la retirada en su dispersion, hasta que habiéndose reunido como á las quatro de la tarde en la loma nombrada la Peana los derrotó completamente con pérdida de doscientos muertos, y ochenta y un prisioneros, sin haber otra de nuestra parte que un caballo muerto en que montaba el alférez D. Juan de Dios Becerra, y herido otro de un dragon, á pesar de venir armados los enemigos con flechas de seis dedos de lengüeta de fierro, lanzas y escopetas, habiéndose portado toda la oficialidad y tropa con el mayor entusiasmo y valor.

Inmediatamente se conduxo al pueblo con ánimo de castigar á los rebeldes á sangre y fuego; pero considerando que habria muchos inocentes, mandó publicar el bando de indulto de doce del pasado con algunas restricciones que exígian las circunstancias para la tranquilidad del pueblo y dirigiendo sus desvelos á la aprehension de los cabecillas, y obstinados.

S. E. ha apreciado justamente la conducta del teniente coronel que ha comandado esta accion, y el valor y entusiasmo con que las tropas del Rey han manifestado su patriotismo y fidelidad. Asimismo, ha aprobado la humanidad con que ha dado

á conocer las benignas intenciones del Gobierno justo y suave que nos rige, y que solo tiene á la vista la felicidad y paz de los pueblos, reservando el rigor de la justicia para los malvados que abusando de la ignorancia de sus hermanos, y conmoviendo la malicia de los revoltosos, han llevado el trastorno y la desolacion á las mansiones mas preciosas de la fidelidad y de la paz. Si esos pueblos seducidos no ceden á la claridad con que la Divina Providencia nos manifiesta sus designios en su sensible influjo, teman á los horrores que seran la precisa consecuencia de la ceguedad y arrojo.

EXTRACTO

De una carta de Buenos-Ayres, fecha 18 Diciembre de 1810.

En el dia tenemos ya abierta nuestra comunicacion con Potosi, Chuquisaca, Cochabamba, Ortero y Santa Cruz de la Sierra á consecuencia de la Batalla de Suipacha en la qual fue enteramente destruido el ejército al mando de Córdoba, y esperamos por momentos la evacuacion de la Paz por las tropas de Goyeneche. En Potosi se ha encontrado mas dinero del que se esperaba en cajas, y nos anuncian últimamente la remesa de un situado para el gobierno, con mas de medio millon de pesos. A consecuencia de la evacuacion del Perú por las tropas del Vireynato de Lima y establecida la comunicacion de todas sus plazas con esta capital, debe tomar este mercado un movimiento favorable que en breve, se empezará á experimentar. Las exportaciones para Chile han sido bastante regulares, y desproporcionadas al consumo de aquella provincia y por algunos compradores que hemos visto, mucho es destinado para Lima.

Esperamos el resultado de la expedicion que marchó contra el Paraguay compuesta de mas de 2000 hombres: hasta ahora no habia hallado obstáculo alguno en su marcha, ni presumimos lo encuentre. Segun las últimas cartas de su comandante Dn. Manuel Belgrano debe hallarse á la fecha en Paraguay donde no se notaban disposiciones de defensa. Micheli na con una expedicion de tropas de 400 hombres paso el rio Uruguay, y se apoderó del Arroyo de la China, Gualaguay, y Gualaguaychu cuyos pueblos puso en contribucion. Se han enviado tropas á aquel destino, y en breve creemos se encuen-

tren. Van llegando los diputados de las ciudades del interior para la celebracion del congreso, el qual considero podrá estar reunido dentro de dos meses.

27 de Diciembre.

:: Continua el buen suceso del ejército de Buenos-Ayres en el Perú. Los Cochabambinos derrotaron completamente el ejército de la Paz en un parage llamado Aromas, de cuyas resultas esta última ciudad ha reconocido á esta Junta, y por consiguiente se halla ya evacuado todo el distrito de este vireynato por las tropas del Alto Perú. Nuestro ejército reforzado considerablemente sigue su marcha, y se dice dirigirse al Cuzco y de allí á Lima. Yo estoy convencido que la oposicion que encuentren será mui debil ó ninguna, y que antes de dos meses todo el vireynato de Lima adoptará este mismo sistema. La admision de los diputados á la clase de miembros de esta Junta provisoria ha hecho establecer generalmente la confianza en el gobierno: la moderacion ha sucedido al rigor: han cesado las prisiones, y destierro y han dado orden para que la mayor parre de los desterrados vuelvan á sus casas. :: La expedicion del Paraguay se halla detenida en el paso del Parana cerca de Candelaria por la falta de Canoas, que fueron todas quemadas por los Paraguayos; pero se estaban construyendo balsas, y botes de cuero para pasarlo. :: Se ha establecido una fábrica de armas en esta ciudad, y se va á establecer otra en el Tucuman para cuya direccion hay buenos maestros, y en breve se pondran en movimiento.

Funeral del Duque de Alburquerque.

El sábado 2 del que acaba se hicieron en esta capital los honores debidos á la clase y méritos del difunto embaxador de España. La capilla real de España fue preparada con la pompa fúnebre que convenia al caso. Desde el techo al suelo estaba cubierta de paño negro, y las columnas entapizadas con colgaduras del mismo color. El cuerpo se habia depositado en la capilla la noche antes, cerrado en una caxa forrada en terciopelo carmesí, clavelada y adornada con asas del mas fino dorado. Encima tenia una gran chapa, dorada igualmente, en que estaban esculpidas las armas del Duque, con el mote, é inscripcion siguientes.

Præferre Patriam Liberis Parentem decet.

DEPOSITUM

D. JOSE MARIA DE LA CUEVA,

La Cerda, y Cernecio, Velasco, Henriquez Diaz de Toledo, Davalos, Ayala, Herrera, Ortiz, Melgarejo, Mexia, Guzman, Santillan, Gentilt, Spinola, Pallavicini, Alvarez de Alcala, Mendoza, Manrique, Lomelino, Ramirez de Arellano, Toledo, Solar &ca. Duque de Alburquerque, Marqués de la Mina y de Cuellar; Conde de Siruela, de Ledesma, de Huelma, y de Pezuela de las Torres; Señor de los Estados de Monbeltran, Roca, Cervera de Rio Pisuerga, Castrejon, y Torre Galindo, y de las Villas de Lanzayta, Mijares, Pedro Bernardo, San Estevan del Valle, Villarejo, las Cuevas, Santa Cruz del Valle, la Codosera, Aldea Dávila de la Rivera, la Horra, Villalobon, Olmedillo, Portillejo, San Martin de Rubiales, Pedrosa de Duero, Membrilla de Castrejon, Anguix, Quintana de Monvirgo, Campillo, Fuentenebro, Buena Vista y su Barrio, el Valle de Redondo, y Villa de Tamurejo con sus Jurisdicciones, Merindades, Derechos, Patronatos &ca. Grande de España de Primera Clase; Caballero Profeso del Orden Militar de Santiago, Comendador en el de la Villaoria; Gran Cruz de la Real Distinguida Orden de Carlos Tercero; Gentilhombre de Camara de S. M. Con Exercicio; Teniente General de los Reales Exércitos, Embaxador Extraordinario de S. M. Fernando 7°. Cerca de S. M. B.

OBIIT FEB. 18, 1811.

ÆTATIS SUÆ 37.

A los pies de la caja en la grada inmediata de la plataforma en que estaba colocada, se via un caxon

que hermanaba en forro y adornos con la caja, y contenia las entrañas embalsamadas. Sobre el atahud aparecia una urna de plata con corona ducal, que encerraba el corazon del Duque. Hacia los pies se via tendido el uniforme grande de Teniente General, con la espada, baston, faja, y banda de la Gran Cruz, y llave dorada. En los lados del tumulo pendian trofeos de las armas de la familia del Duque orlados con la cinta de la orden de Carlos tercero, en manto de armiños. Veintiquatro blandones con hachas de cera rodeaban el cuerpo. El duelo estaba sentado entre el túmulo y el altar. La concurrencia de los ministros de S. M. B. embajadores extrangeros, nobles y caballeros ingleses, y franceses emigrados, fue sumamente brillante. A las once empezó la misa cantada que celebró de pontifical un obispo católico. Las capillas de musica de las embaxadas española, y portuguesa, cantaron la célebre misa de Mozart. A las 2 se concluyó el oficio de sepultura, y el cuerpo fue puesto en el carro mortuorio para ser conducido á la abadia de Westminster, adonde quedó depositado.

INCRIPCION

PARA EL SEPULCRO DEL DUQUE DE ALBURQUERQUE,
por el Muy Honorable Juan Hookham, Frere.*

Impiger, impavidus, spes maxima gentis Iberæ
Mente rapax, acerque manu bellator, avita
Institui monumenta novis attollere factis,
Fortunæ comite et virtute duce, omnia gessi;
Nullâ in re nec spe mea sors incæpta fefellit.
Gadibus auxilium tetuli patriamque labantem
Sustentavi: hæc meta meis fuit ultima factis;

* Estos bellos versos estan compuestos á imitacion de la poesia romana mas antigua, en este género.

Quippe iras hominū meritis superare nequivi.
 Hic procul a patriā vitæ datus est mihi finis,
 Sed non laudis item—gliscit nova fama sepulto
 Anglorum quod testantur procures populusque,
 Magno funus honore secuti, mæstitiæque
 Unanimes.—Æterna pater sint fœdera faxis
 Quæ pepigi.—Nec me nimium mea patria adempto
 Indigeat, nec plus æquo desideret unquam;
 Sint fortes alii ac felices, qui mea possint
 Facta sequi semperque benignis civibus uti.

TRADUCCION

Por Dn. J. B. W.

Impertérrito, activo, audaz, valiente
 Apoyo fui de la española gente:
 Nueva gloria á los timbres de mi cuna
 Me consiguió el Valor, y la Fortuna
 Que, para mí sin ceño y sin mudanza,
 Jamas frustró mi esfuerzo, ó mi esperanza.
 La Patria iba á expirar, quando mi mano
 La conservó en el suelo gaditano.
 Este el término fue de mi carrera;
 Si generosidad, si honor pudiera
 De algunos hombres amanzar las iras
 No baxára tan pronto á dó me miras.
 Ausente aqui, lexano de mi España
 Hallé fin á mi vida en tierra extraña;
 Mas no á mi gloria—Hasta el sepulcro umbrío
 Trasciende el nuevo honor del nombre mio;
 El nuevo honor que la nacion inglesa
 Tributa á mis cenizas en la huesa.
 De próceres, y pueblo rodeado
 De próceres y pueblo fui llorado.
 Benigno Dios! Eternizad el lazo
 De esta amistad que consagró mi brazo!
 Mi brazo...! ¡oh! nunca en la gloriosa guerra
 Llore su falta mi adorada tierra:
 Llóreme, sí; mas no con desconsuelo:
 Názcandle otros valientes en su suelo
 Que imitando el exemplo de mi vida
 Disfruten gratitud no interrumpida.



NOTICIAS.

Se supo días ha por los papeles de la Península que en las cercanías de Tarragona, el ejército español había tenido una acción ventajosa; pero queriendo seguir á los franceses fugitivos, tuvieron noticia de que toda la fuerza francesa lo esperaba para rodearlo, y que habían querido atraerlo por aquel estratagema. Por fortuna el ejército español tuvo tiempo para retirarse.

Las tropas que estuvieron al mando de Romana en Portugal han sido sorprendidas, y derrotadas en las cercanías de Badajoz. Esta plaza no ha sido aun tomada por los franceses, no obstante las noticias que dieron de ello los papeles de Portugal.

En un ataque combinado contra la retaguardia del ejército francés que sitia á Cadiz, las tropas de S. M. B. á el mando del general Graham se han cubierto de gloria el 5 de corriente. Menos de 5000 hombres ingleses y portugueses derrotaron á 8000, en las cercanías del rio de San Pedro sobre las cuevas de Barrosa, tomándoles 2 obuses y 4 cañones con su carros y municiones correspondientes, 1 aguilá, 2 generales, un mariscal de campo, 9 capitanes, 8 subalternos, y 420 prisioneros. Los ingleses han tenido 1200 muertos y heridos, y los franceses 3000. Las fuerzas de mar al mando de Almirante Keats, han destruido todas las baterías francesas de la costa opuesta á excepcion del Castillo de Sta. Catalina. Poquísimo dicen los despachos acerca de las tropas españolas. Una division de ellas parece que se portó bien antes de la grande acción. Pero el cuerpo del ejército español ha sido pasivo espectador de toda ella.

El ejército de Massena se retira, y Lord Wellington lo sigue. Aun no hay noticias mas individuales.

VICTORIA DEL GENERAL GRAHAM

Conclusion del II. Tomo del Español.

Una victoria junto á Cadiz parece que debia ofrecer las mas alegres congratulaciones, y presentar la ocasion de excitar las esperanzas mas lisongeras. Pero es mui al contrario, Lectores. Despues que hube insertado la carta que antecede, sobre el estado actual de las cosas de España, empecé á tener alguna especie de recelo sobre si los temores y quejas que contiene

estaban algo exágerados, ó si se expresaban en términos mas duros de lo que convenia; pero al ver demostrado quanto allí está dicho, con un exemplo doloroso, y que puede ser mas que otro, funesto, conozco que es absolutamente necesario no guardar miramientos en materias tan importantes, y que es preciso hacer escozer á muchos, y picarlos hasta el fondo del alma *si España ha de sacar alguna utilidad de los rios de sangre y de oro que, si las cosas no toman otro rumbo, se estan absolutamente malgastando en ella.* Preparenme, enorabuena un diluvio de injurias, entretanto que yo les digo un millon de verdades.

He aqui la noticia exácta de un hecho que los papeles ingleses encubren por delicadeza: "El general Graham, dice una persona de indudable veracidad, ha ganado una victoria brillantísima, derrotando el dia 5 de Marzo un número muy superior de franceses con 4500 ingleses, y portugueses. Pero el general Peña con 10,000, ó 12,000 españoles ha sido mero espectador, y no se ha movido para auxiliarle, siendo así, que aseguran que si su tropa hubiera aparecido siquiera sobre los cerros inmediatos, los franceses tenían orden de retirarse á Sevilla. No es esto solo: Despues de la accion quando la division de Graham habia perdido una tercera parte de su gente habia batido al enemigo, y tenido diez y seis horas su tropa sin alimento, y rendida de fatiga, La Peña le mando á decir friamente que ahora era el tiempo de libertar á Cadiz, y de seguir al ejército vencido. Esto entretanto que él con sus 12000 estaba sin moverse, muy tranquilo."

No hay que engañarse, Españoles: inutil es querer desfigurar estos hechos con gazetas, y relaciones; inutil querer contentar al ejército, y la nacion inglesa con vanos honores, y agradecimientos de palabras ofrecidos á sus generales. Todos estos pequeños artificios estan ya gastados, y sin fuerza. Yo estoy en medio de esta nacion aliada, observo su modo de pensar, y puedo juzgar del estado de la opinion (que aqui no se disimula) mejor acaso que si me pagarais una renta de embaxador ó ministro. El entusiasmo general por la libertad de la España ha sido indecible. Aun lo hay grandísimo, y quien lo niegue ó es un necio, ó un ingrato. Pero un desengaño tras otro, no puede menos que debilitarlo; y estad seguros que la pérdida de 1000 hombres, hecha inutil por la incapacidad, de algunos individuos, y por la tenacidad del gobierno español en sostenerlos, no la sufre fácilmente la nacion inglesa; porque el mismo espíritu público que la impele á enviar sus ciudadanos á pelear con vosotros, la hace que aprecie demasiado sus vidas para sacrificarlas á una gloria esteril. Yo no extrañaria que de resultas de tan escandalosa indolencia como ha manifestado el comandante español, los ingleses insistiesen en no dar mas auxilios

entretanto que se les quiera hacer depender de semejantes generales.

¿De que sirven las cortes, si no ponen remedio á esto? ¿Que aprovechan sus estériles debates? He aqui los puntos de que debieran tratar inmediatamente, para atajar unos males que se van haciendo desesperados.

1. ¿En que consiste que los ejércitos españoles no han adelantado durante esta guerra?

El hecho es notorio. La derrota de Ballesteros, la vergonzosa sorpresa, y dispersion de Mendizabal, y la inexplicable conducta de la Peña, junto á Cadiz, prueban que estan tan incapaces, ó mas incapaces de contender con el enemigo, que lo estaban al principio de la guerra: prueban que los ingleses no pueden contar con ellos para nada absolutamente. Si esto procediese de falta de valor, ó de ardor por la causa nacional, no habria mas que abandonarlos; pero siendo cierto que nadie excede á los soldados españoles en estas qualidades no queda duda que todo consiste en los generales y oficiales. Es preciso estar ciegos para no advertir la inmensa ventaja que hay ya en el ejército portuguez, y no hay disculpa para que las Cortes, y la Regencia insistan en no poner oficialidad inglesa y austriaca al frente de las tropas; y mucho menos para que teniendo á un Graham, á un Beresford, ó un Duque de Brunswick, á quienes dar el mando de sus ejércitos, vayan á confiarlos á un La Peña de cuya absoluta incapacidad para este grande objeto, no hay una persona en España que tuviese la menor duda. ¿Porque no confiar el mando á uno de estos generales, dándole absoluta facultad para poner, y quitar oficiales, premiar y castigar segun convenga?—Por un necio, y mal colocado orgullo; por una emulacion, y sospecha de los ingleses, indigna de la generosidad de la nacion española, y tan inutil, como mal concebida. Si los ingleses, tuviesen siniestras intenciones, ¿quien les quitaria verificarlas? Pero despues de lo que han hecho, es un exceso de ingratitud el suponerlas. Manifestar sospechas tan infundadas, y al mismo tiempo querer deslumbrarlos con vanas protextas es suponerlos mas ciegos que lo que parece que está el gobierno español. Querian probar al general Graham su agradecimiento? Denle satisfaccion de lo acontecido entregándole el mando del ejército, y no le ofrezcan una *Grandeza de España* que nada significa mientras España no exista.

2. ¿Porque no se ha organizado un ejército en Galicia?

Solo puede responderse atribuyendolo, como antes queda indicado, á la falta de autoridad, ó á la division de las autoridades en aquella provincia. No hay remedio: las cortes deben suprimir las Juntas Provinciales. Estas son las que disipan ó aplican sin tino los auxilios que ha dado la Inglaterra; las que siembran la division en todo el reyno, é imposibilitan al go-

bierno supremo de hacer nada con orden ni sistema. Galicia equivale en poblacion á la mitad de Portugal.—Este reino tiene sobre las armas á mas de 90,000 hombres, treinta ó cuarenta mil de los quales son tropa reglada, bien disciplinada, *que tiene confianza en sus oficiales*, y con quienes se puede contar en un dia de accion.—Las armas, y uniformes que Inglaterra ha dado á Galicia y Asturias, son mas, á proporcion, que las que há mandado á Portugal. Estas se aprovechan, como está á la vista. Aquellas se pierden en el momento que se entregan. Mandarlas allá, es mas bien formar depósitos para los franceses, que dar auxilios á los españoles.

3. Porque no se han establecido fábricas de armas, Almacenes de provisiones, y Molinos de pólvora en Mallorca, Menorca é Ibiza?

Valencia está en visperas de ser sitiada, y ha mandado á Inglaterra á pedir municiones y armas. Lo que se envió con este objeto se ha perdido en una inutil expedicion á Ronda y Málaga. La distancia que hay entre Inglaterra, y la costa oriental de España es tal que antes que puedan llegar allá los socorros, debe haber pasado la ocasion para que se destinan. Quanto llegan estos socorros, las Juntas empiezan á disputar como se han de repartir; el enemigo acomete, y termina la cuestión apoderandose de ellos. Veanse los depósitos de armas, vestuarios, y municiones que habiendo estado almacenados meses enteros, vinieron á manos del enemigo en Madrid, en Sevilla, y en casi todas las partes donde ha entrado. La España consume las fabricas, y fatiga la generosidad inglesa, quando con la mitad del gasto pudiera tener quanto necesita, si con actividad emplease operarios en las Baleares, formando al mismo tiempo en ellas cuerpos de ejército baxo oficiales ingleses. Si se hubiera hecho esto en tiempo, Tortosa no se hubiera perdido, y acaso Barcelona se habria recobrado.

4. En que consiste la falta de crédito, de vigor, y de autoridad que padece la Regencia, ó Poder Ejecutivo de España?

No entremos en las cuestiones dilatadas y dolorosas, á que conduce esta pregunta, especialmente si se ha de explicar la falta de crédito en materia de rentas: Baste recordar dos causas principales: 1a. Que no se ha examinado nunca la *inversion de los inmensos caudales que América ha mandado á España*, ni de los socorros que ha dado Inglaterra: todo ha desaparecido al instante, y no se sabe como. 2a. La injusta y semibárbara política que se ha tenido con las colonias de América, que debe producir un absoluto descrédito del erario de España.—La falta de vigor nace en mucha parte de la falta de unidad que hay en el poder ejecutivo. Un solo Regente, y este, Militar, es lo que conviene en la circunstancias de España. Todo lo pierde esa ambicion de autoridad que ha existido

desde el principio de la revolucion en quantos la han tenido en sus manos. Zelos de los ingleses, zelos de la Regencia, zelos entre las Juntas. Los primeros producen la dolorosa, y por otro aspecto ridicula, ambicion de conservar el mando de las expediciones de guerra en manos estúpidas por no ponerlas en manos extranjeras. Hay un Graham, cuya capacidad es conocida—Un Peña cuya incapacidad es demostrada---y este ha de mandar aunque todo se pierda! Los zelos contra el poder executivo deben producir intriga, corrupcion, indecision, é incapacidad de gobernar. Lo han separado absolutamente, lo han aislado de modo que en vez de poder contar con el influxo de las cortes, tiene las manos atadas por ellas. Denle Ministros de entre los mismos diputados en cortes, como ya dixé en mi último número; elijanse para esto los mas hábiles de sus individuos: estos se hallarán responsables del éxito de la guerra; y su gloria, y buen nombre les moveran á dirigir la atencion de las cortes á los objetos que mas puedan contribuir á sostener al Ejecutivo, y á darle todo el vigor que se necesita para libertar la España.

Españoles: yo se que no tengo títulos para ser creído sobre mis palabras, en materias tan difíciles é importantes: sé bien que vuestro anterior gobierno ha empleado hasta medios indecentes para cargar de odiosidad mi nombre, á fin de disminuir el peso que pudieran tener mis razones. Pero estas llegarán á vosotros á pesar de los impotentes esfuerzos de los que han querido, ó quieren conservaros en la oscuridad que os ha arruinado. Yo no tengo otras ventajas sobre los escritores de la Península, sino las que me dá el lugar de donde os escribo. Yo ni quiero, ni necesito disimular. Quanto he dicho sobre esta materia, no solo vale por las razones en que lo he fundado, sino por la aprobacion de los políticos mas sabios de esta nacion vuestra aliada, y por las insinuaciones de vuestros mas ardientes amigos. Estad seguros de que no exágero vuestro peligro; pero si insisten vuestros gobiernos en sus preocupaciones, si no hacen mejoras efectivas que sostengan en su favor la opinion pública de la nacion inglesa, tan ardiente como ha sido en sostener vuestra causa, tan decidida será su opinion de abandonaros, si llega una vez á persuadirse de que solo sacrifica á vuestras preocupaciones la sangre de sus ciudadanos.

FIN DEL TOMO II.

En la Imprenta de R. Juigné, 17, Margaret-st. Cavendish-sq.

Ayuntamiento de Madrid